

SEMANA SANTA

2020



ESPERANZA Y PAZ.
EL SEÑOR ES NUESTRA VIDA .

HOMILÍAS Y PREDICACIONES PARA LA
CELEBRACIÓN DEL MISTERIO PASCUAL

PBRO. DR. DIEGO ALBERTO URIBE CASTRILLÓN
a.d. MMXX.



Introducción.

Los creyentes que peregrinamos en la historia, queremos vivir la Semana Santa 2020 con fe y alegría. Es la Semana Santa del Silencio, del dolor que se ilumina con la fe, de la esperanza que brota de la Cruz y de la Gloria del Resucitado.

Una tradición muy estimada por cuántos acogen estas palabras meditadas en la alegría de la fe, nos compromete cada año en la preparación de unos textos que pueden servir de inspiración al ministerio de la Palabra que ha de ser predicada para que, por ella, lleguemos al misterio del Señor que ha vencido la muerte.

Queremos mirar este año cómo la Palabra del Señor es fuente de vida, cómo se ilumina la vida sacramental de la Iglesia con la fuerza de la Revelación, cómo podemos vivir los creyentes la alegría de la Pascua, con fe y esperanza.

En un mundo cambiante, lleno de retos para nuestra vida pastoral, dejemos que el Señor tome nuestras vidas y siga realizando la obra de la salvación en quienes se acercan con fe al Misterio Pascual.

La Madre de Jesús nos ayude a conocer y vivir la voluntad de Dios con la misma alegría con la que recibió en su corazón la palabra de vida y de esperanza que Dios le reveló amorosamente y que ella hizo vida en el seguimiento fiel de su Hijo, el Señor de la gloria.

Pbro.Dr. Diego Alberto Uribe Castrillón

VIERNES DE PASIÓN. STABAT MATER DOLOROSA.

Sacrificio, Dolor, Esperanza.

Amados hermanos.

Hay en el alma del pueblo de Dios un sentimiento de especial afecto por la Madre de Jesús. La Virgen Santísima es acogida como singular protagonista de estos días de esperanza, porque el pueblo la quiere ver siempre cerca de su Hijo. Hoy, Viernes de Dolores, inmersos en el espíritu de la Santa Cuaresma, acompañémosla para que ella nos acompañe para celebrar el misterio de la victoria de Jesús sobre la muerte y el pecado, en estos días de dolor y de silencio.

Sacrificio

Los profetas fueron llamados por Dios a leer en la historia de su tiempo lo que luego se realizaría en Jesús. Movidos por el Espíritu, ellos nos permiten ver a Jesús como hoy en Jeremías (Jeremías 20,10-13) llevado ante sus enemigos y nos permiten comprender que el Evangelio de Juan(10,31-42) mira el cumplimiento en Cristo de cuanto se había anunciado, para que se realizase la obra de la salvación. María, la Madre fiel, que hoy es honrada en la misma liturgia¹, nos ayuda a sentir con que intención Jesús prepara su Sacrificio Pascual.

La Pascua es fiesta de vida a la que se llega por el sacrificio del Cordero, como lo prescriben las tradiciones de Israel y como lo vive con fe la Iglesia: “ *porque estas son las fiestas de Pascua en las que se inmola el verdadero cordero*”²

A la Madre del Señor le anunciaron que su vida estaría unida de tal modo a su Hijo que experimentaría la aflicción y que

¹ Misal Romano III edición. Viernes de la V semana de Cuaresma, Oración Colecta alternativa.

² Cfr. Misal Romano. Pregón Pascual.

apuraría voluntaria la copa de dolores con los que Jesús habría de conquistarnos el cielo. Sentir es entrar en el dolor del corazón, es traspasar el umbral del sentimiento y para poder “*gloriarse en el Señor*”³, asimilando en la vida su lección de humildad y de entrega.

Dolor

Vivimos el dramático panorama de un mundo abatido por las guerras, las persecuciones, la negación del sentido de la vida, las leyes que, en vez de favorecer la existencia humana, pretenden destruirla. Leyendo al Profeta Jeremías y escuchando el Evangelio sabemos que Jesús sabe del dolor humano.

Jesús sabe de dolor. San Juan Pablo II nos lo enseñó: “Quienes participan en los sufrimientos de Cristo tienen ante los ojos el misterio pascual de la cruz y de la resurrección, en la que Cristo desciende, en una primera fase, hasta el extremo de la debilidad y de la impotencia humana; en efecto, Él muere clavado en la cruz. Pero si al mismo tiempo en esta debilidad se cumple su elevación, confirmada con la fuerza de la resurrección, esto significa que las debilidades de todos los sufrimientos humanos pueden ser penetrados por la misma fuerza de Dios, que se ha manifestado en la cruz de Cristo”⁴.

Esperanza.

Es preciso iluminar esta etapa final de la Cuaresma proclamando la vida que sólo Jesús nos puede dar. Miremos así nuestra misión en el mundo, nuestra vida apostólica con la fe de María, la que hace suya la Palabra que se acaba de proclamar.

³ Cfr. I Corintios 1, 31

⁴ San Juan Pablo II, Carta Apostólica Salvifici Doloris 23.

Qué bueno, pues, mirarla con fe. Qué bueno descubrir que lo que hoy nos dice la liturgia lo vivió la Madre: “...*en el peligro invoqué al Señor, y me escuchó. Invoco al Señor de mi alabanza y quedo libre de mis enemigos.*”⁵. Ella es entonces maestra de esperanza, Ella nos iluminará en esta semana para que, al acompañar a Cristo hasta su victoria pascual, seamos todos mensajeros de la vida y de la esperanza, anunciemos que el Sacrificio de Cristo y su Dolor salvífico son preludio de paz y anuncio gozoso de la esperanza que debemos testimoniar con nuestra vida.

Amén.

⁵ Sal 17,2-7



**DOMINGO DE RAMOS EN LA PASIÓN DEL SEÑOR.
PROCESIÓN DE RAMOS, ALLÍ DONDE SEA POSIBLE AL MENOS EL
SIGNO DE UNA ENTRADA SOLEMNE.**

Hoy es Domingo de Ramos, del que don Tomás Carrasquilla, célebre escritor colombiano, decía: *“Amanece aquel domingo con sol y cielo de gloria y venturanza; en que la Jerusalén celeste tiende, ab æterno, palmas y más palmas al Redentor Divino de hombres y de mundos”*.⁶

San Mateo nos cuenta cómo pasaron las cosas en el primer domingo de Ramos. Hoy, de modo especial se nos dice que los niños hebreos coreaban el hosanna⁷, porque el que llega viene en son de paz y de esperanza.

Bendito el que viene a traernos la esperanza, bendito el que quiere darnos la gracia de su amor para seguir construyendo la paz.

El que viene es, según san Mateo, “el Profeta Jesús, de Nazaret de Galilea”⁸. Es el que viene a sembrar en el corazón de todos la alegría de estas fiestas pascuales que, pasando por la Cruz gloriosa, la que abre nuestra procesión, nos llevarán en ocho días a estar festejando el triunfo de la verdad y de la esperanza. En medio de esta Iglesia, sin marcha por las calles, caminemos por las calles del corazón.
Amén.

⁶ Tomás Carrasquilla. Rogelio.

⁷ Cfr. Mateo 21, 9

⁸ Cfr Mateo 21,10

DOMINGO DE RAMOS EN LA PASIÓN DEL SEÑOR.
MISA DE LA PASIÓN.
ADORAR, PROCLAMAR, VIVIR.

Hermanos:

Adorar.

hace un momento, cuando se anunciaba la muerte del Señor, nos pusimos de rodillas. Un silencio especial nos recordó que esa hora de Jesús, la de su entrega amorosa, ha de ser contemplada con admiración y gratitud por una humanidad que siente cómo la agonía del Maestro, su dolorosa pasión, sigue viva en el corazón de tantos hermanos, en este tiempo de dolor y de amargura.

El Viernes diremos: tu cruz adoramos, Señor⁹. También ahora, tras la preciosa narración de San Mateo, la que inspiró el genio de Bach, la que movió el corazón de los místicos, nosotros decidimos quedarnos contemplando al Pastor que se ha inmolado. *“...al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre”*.¹⁰

Proclamar.

Es nuestro deber de discípulos del Maestro que se entrega. El mundo debe conocer el misterio de la Pasión del Señor, pero no como una tragedia contada por un cronista que nos comunica la dolorosa jornada del primer Viernes Santo, sino como la historia de un acto de amor sublime, insuperable, que ilumine el padecer del mundo con una luz de esperanza.

Las enfermedades nos acosan, la depresión económica va sumiendo en la ruina a los que antes lo tuvieron todo, la misma Iglesia sufre el dolor de tantas cruces que hemos puesto sobre los hombros del Mártir Divino.

⁹ Cfr. Misal Romano. Feria V en la pasión y muerte del Señor.

¹⁰ Filipenses 2,11.

Es allí donde debemos proclamar la hora bendita del perdón y de la paz que Jesús nos regala, de la compasión con la que nos mira desde la Cruz, del amor redentor con el que se ofrece por nuestros pecados.

Vivir.

Señor:

San Oscar Arnulfo Romero nos lo enseñó muy bien: *“El cristianismo es una Persona que me amó tanto, que reclama y pide mi amor. El cristianismo es Cristo»*¹¹. Es en ese amor en el que debemos vivir y actuar, es en esa entrega generosa en la que debemos cifrar la alegría con la que hemos de vivir nuestra vida de fe compartida con tantos que sufren. Con los innumerables mártires de los tiempos presentes, con todos los que aman de verdad.

Es la hora de hacer nuestra la enseñanza del Papa Francisco en Querida Amazonía¹²: *“ A todos los cristianos nos une la fe en Dios, el Padre que nos da la vida y nos ama tanto. Nos une la fe en Jesucristo, el único Redentor, que nos liberó con su bendita sangre y con su resurrección gloriosa. Nos une el deseo de su Palabra que guía nuestros pasos. Nos une el fuego del Espíritu que nos impulsa a la misión. Nos une el mandamiento nuevo que Jesús nos dejó, la búsqueda de una civilización del amor, la pasión por el Reino que el Señor nos llama a construir con Él. Nos une la lucha por la paz y la justicia. Nos une la convicción de que no todo se termina en esta vida, sino que estamos llamados a la fiesta celestial donde Dios secará todas las lágrimas y recogerá lo que hicimos por los que sufren”*

Sí, solo él es la vida, sólo él, el glorioso Hijo de María, el muy glorioso y humilde salvador del mundo. Amén.

¹¹ San Oscar Romero, *Homilía*, 6 noviembre 1977.

¹² Papa Francisco. Exhortación Apostólica Querida Amazonía 109.

FERIAS DE SEMANA SANTA



LUNES SANTO.

AGUARDAR, CONFIAR, VIVIR.

Aguardar.

Estamos, como nos lo cuenta San Juan, en la casa de Betania tan amada por Jesús. Están allí Marta, María, Lázaro recién revivido. Jesús entra en el corazón de aquella familia en la que se le acoge con amor, en la que la muerte había hecho una visita, pero también había hecho su presencia la vida. Allí está Lázaro, que conoció el abrazo de la muerte y también sintió el fuego de la vida que seguirá irradiando el corazón del Salvador.

Allí hay fiesta, banquete lujoso y exquisito, seguramente. Allí se aguardan muchas cosas, el ambiente lo propicia, porque Jesús sabe que después se abrirán los días de su Pasión Gloriosa. Aguardar es virtud tocada de esperanza. En esta semana de silencio, de dolor, aguardamos también nosotros la revelación del amor de Dios, la manifestación de su gloria en el dolor y en la luz pascual.

Confiar.

El nardo perfumado es anuncio de muerte y de gloria y también de esperanza, una esperanza que trae salvación, que da vida. En Betania la Esperanza se vuelve confianza y luego se hace comunión, en una dinámica novedosa que debemos sembrar en el mundo en el que estamos, perfumando con la certeza de la fe la monotonía de la vida que vivimos.

Jesús agradece la exquisita ofrenda del nardo carísimo, porque siente que aquella Mujer, María, nos representa en la sed de valores que el mundo de hoy ha desmoronado, en la búsqueda de experiencias nuevas que perfumen la vida de la humanidad ofuscada por el hedor de la violencia, por la amargura de los derechos y deberes humanos tan mancillados.

Vivir.

La vida creyente se mueve en dos líneas: servir y celebrar. Hoy pensamos que el culto magnífico que le rendimos al Señor sólo tendrá sentido y alcanzará el deseo de gloria que tenemos cuando se convierta en simultáneo servicio a los necesitados, cuando integre la magnífica experiencia de la caridad con una liturgia gozosa en la que aprendamos que el amor unge con nardo la vida doliente de la humanidad con la misma eficacia de un culto sentido y solemne que traiga una luz de esperanza a la monotonía de nuestras vidas.

Nuestra vida es llenar de paz y de gozo la vida de los hermanos, iluminándola con la del Señor que se encarnó y habitó entre nosotros¹³. No permitamos que Judas Iscariote nos arruine la fiesta del amor y de la caridad con su agrio comentario¹⁴ que tantos retoman sin sentir de verdad el amor por los pobres, que tantos argumentan para proponer una filantropía sin amor verdadero.

La Virgen Madre estará junto al que, con Jesús y como Él, sabe dar amor y sabe cosechar esperanza y paz. Que Ella nos ilumine para que sigamos esperando, confiando y viviendo junto a Jesús, como en Betania, con perfume de nardo y amor ofrecido a los pobres, con perfume de amor y de nardo que se vuelve alabanza.

Amén.

¹³ Cfr Juan 1, 14.

¹⁴ Juan 12, 4-5.

MARTES SANTO. LA CENA PASCUAL SE INICIA.

Recordar, Sentir, Alabar.

Amados hermanos, es martes santo.

Recordar.

El Siervo doliente de la primera lectura es Cristo. El que encarna en su vida el dolor de la traición. Hoy en el texto del Evangelio, interrumpiendo la narración de la Cena Pascual, nos hace saber que Jesús, estremecido, habla de algo tristísimo: habla de la traición, de una conjura de enemigos que se confabulan para destruirlo, para hundirlo en la noche del dolor.

Nosotros recordamos esta dolorosa escena con la intención de que no vuelva a repetirse en nuestras vidas, en la vida de la Iglesia del Señor, en el corazón de los creyentes que tenemos la constante tentación de traicionar al Señor prefiriendo las ambiciones humanas y las búsquedas constantes de gloria, placer y poder que terminan esclavizándonos.

Sentir.

Alguna vez el apóstol Pablo exhortaba a los Filipenses¹⁵ a tener *los mismos sentimientos de Cristo* que por nosotros se abajó, se dejó humillar y traicionar. Hoy le decimos al Señor que nos ayude a vencer la tentación de entregarlo, de olvidar su lección de amor, que nos permita sentir con él el inmenso deseo de una humanidad que deje atrás las ofensas, las traiciones, las negaciones de la dignidad humana y se comprometa en la alegría de la esperanza, en la siembra de vida y de paz.

A todos nos impacta la escena que hoy actualizamos:

¹⁵ Cfr . Filipenses 2, 1-11.

Judas, el pan untado en la salsa amarga¹⁶ con la que la Pascua Judía recordaba los días de Egipto. Maror se llaman esas hierbas¹⁷ y la misma palabra se volvió origen de nuestra palabra amargura.

Sentir con Jesús es querer estar del lado de tantos traicionados y negados en este mundo, es estar junto al alma destrozada de la misma Iglesia tan humillada incluso por quienes alguna vez fueron indigentes saciados con generosidad por esta madre amorosa.

Alabar.

En el Salmo 70¹⁸ que hoy hemos entonado, se dice que el creyente debe anunciar la salvación, incluso cantarla, es decir, revestirla de armonía, de gozosa esperanza, de jubilosa proclamación de la constante presencia de Jesús en nuestra vida.

Los Amigos de Jesús nos ponemos en este Martes Santo en la tarea de buscar, encontrar y anunciar razones para que, por el camino de la fe, volvamos al amor de Dios. Para iluminar la Sociedad, el mundo todo, para que todos se sientan motivados a vivir la aventura de Jesús, el Hijo de María la Virgen Fiel, con la certeza de que, el mismo amoroso Señor que en la Cena se llenó de tristeza, nos enseñará en la mañana de Pascua a sonreír con su victoria y a proclamar la gloria de su vida llena de paz y de esperanza.

Amén.

¹⁶ Juan 13, 26.

¹⁷ La maror, pronunciado también como marror, es una hierba amarga que suele ser servida en las celebraciones del Séder de Pésaj. La palabra deriva etimológicamente de la palabra hebrea מר — "amargo". La maror forma parte de la Keará, el plato del Séder de Pésaj.

¹⁸ El Salmo Responsorial es el salmo 70, invitación a la alabanza.

MIÉRCOLES SANTO:

PROSIGUE LA CENA.

Preparar, celebrar, proclamar

Preparar.

*“... se acercan ya los días santos de su pasión salvadora y de su resurrección gloriosa; en ellos celebramos su triunfo sobre el poder de nuestro enemigo y renovamos el misterio de nuestra redención”*¹⁹. En nuestro modo de hacer las cosas, lo propio del miércoles santo es disponer los elementos visibles de la Celebración, en un delicioso ajeteo en el que todo habla de solemnidad y de fiesta.

Preparar debe ser, mejor y también, la oportunidad de permitir que las cosas visibles reflejen de modo admirable la disposición del corazón que busque “arreglarse” en la fuente de la misericordia que se llama Sacramento de la Reconciliación.

Jesús les pidió a los discípulos que dispusieran la Cena, aquella “memorable Cena²⁰” con la que se cierra el Antiguo ritual con el que el pueblo de Israel recordaba su historia, indicándoles, como lo escuchamos el domingo, que fueran a la casa del dueño del Cenáculo²¹ para organizar el banquete pascual. Hoy nosotros queremos también disponer el corazón.

Celebrar

Queremos celebrar con Jesús. Intencionalmente quisiéramos en esta jornada alejar el trago amargo de la traición que ayer se recordaba en el evangelio, para dar paso al sentido profundo de celebrar con Jesús su victoria pascual, la expresión definitiva de su bondad divina.

¹⁹ Misal Romano, Prefacio II de la Pasión del Señor.

²⁰ Cfr. Misal Romano, Colecta de la Misa In Cœna Domini.

²¹ Cfr. Mateo 26, 18.

Esa bondad inmensa se vuelve oración, se vuelve alabanza, se hace canto, plegaria, comunidad en atenta escucha de una Palabra que luego se concreta en el Señor mismo al que recibimos en la Comunión.

Proclamar

Volvamos a la Cena y pensemos que a esta hora, en este día, muchos hermanos disponen las cosas bellas con las que la liturgia anunciará la victoria Pascual de Jesús.

A nosotros aquí, junto a la Santa Mesa de este altar que mañana será memoria viva de la Cena de Jesús, nos toca preparar el corazón para recibir a Jesús, celebrar la fraternidad recobrada y anunciar, junto a María, la Madre del Cordero, que al final la vida triunfará y que la de Cristo, entregada con amor será la vida de cuantos le aman y de cuantos todo lo esperan de su infinita misericordia. Amén.

SAGRADO TRIDUO PASCUAL



MISA IN CŒNA DOMINI

Memorial, Servicio, Sacramento.

El Divino Maestro ha invitado a la Cena Pascual. Un aire de misterio encierra aquella fiesta en la que se cierra el proceder del Antiguo Testamento con sus ritos, para abrirlos al Nuevo Misterio, adorable, silencioso, Divina Presencia que atraviesa los siglos y nos regala en el Altar humilde o grande, aquel “*maná escondido*”²² prometido en el libro del Apocalipsis.

Memorial.

Este día, junto al Maestro, nos evoca aquella tarde de la Cena, pues en espíritu vuela el alma hasta la ciudad mística de Jerusalén y recorre sus calles, invadidas ahora por la penumbra, buscando el “apuesto alto”²³ en el que los Discípulos han preparado el lugar del “deseado encuentro”²⁴ en el que el amor y la vida se ofrecen a raudales a los privilegiados partícipes de ese momento de Gloria. Ayer fueron ellos, los doce, hoy —sin méritos, sin entender la grandeza de esta honrosa convocación—, somos nosotros, pobres peregrinos de esta historia, quienes rodeamos el Altar de nuestra casa de familia que es la Iglesia.

Hasta el más mínimo de los gestos es hoy sabiduría y enseñanza. La Sala del Banquete resplandece en rojizos arreboles arrebatados a la tarde de primavera, y el Maestro Pontifica, con cada detalle.

Se arrebatara el manto, se ciñe, no solo con el lienzo, sino con la humildad y le vemos a los pies de los Apóstoles, Siervo y

²² Apocalipsis 2, 17.

²³ Lucas 22,12.

²⁴ Cfr. Lucas 22, 15

Esclavo de todos, para dictar la cátedra de la humildad y del servicio.

Servicio.

Cuanto necesita el mundo de este espíritu, de esta piedad, de este amor sencillo que se humilla y se postra delante del ser humano. Cómo se desmoronan las vanidades, cómo se exalta el esplendor de la humildad.

Justamente en estos días en los que el mundo sufre, la figura del Divino Maestro a los pies de sus discípulos se vuelve lección de amor a la humanidad, lección de servicio que alienta a los que en estos tiempos tan duros han llegado hasta la entrega de su vida al servicio de sus hermanos.

La Santísima Cena de Jesús es una escuela de caridad, es una magistral lección de cómo debemos vivir para entregarnos, para darnos con amor.

San Pablo les ha corregido a los Corintios sus fallas en la fraternidad y luego les regala el relato de la Institución de la Eucaristía. Toda celebración, de modo especial ésta nuestra, en estas realidades de un mundo sumido en el dolor, es caridad fraternal elevada a la dignidad de Sacramento.

Por ello la Cena Pascual de Cristo inaugura la nueva familia de los creyentes, identificados ante el mundo por los signos vivos de la caridad: “*asiduos en la fracción del Pan....vivían en común*”²⁵, de modo que el testimonio de su vida llenó de paz y de gozo la ciudad y el mundo, a tal punto que la Caridad verdadera no sólo distribuye los bienes, sino que logra confundir la soberbia del mundo.

²⁵ Hechos 2, 42ss.

Así vamos descubriendo en cada necesidad y en cada indigencia el rostro del Señor de la vida que sigue y seguirá clamando, y sigue y seguirá recibiendo una palabra de consuelo y de alegría.

Sacramento.

Jesús lo renueva todo. Toma de lo más remoto del Antiguo Testamento, de las manos remotísimas en el tiempo del Sacerdote Melquisedec, el Pan y el Vino que Abraham²⁶ ofreciera en los albores de la liturgia del pueblo amado, y hace suyo este signo que se vuelve eterno, único, sublime.

Allí, en la mesa fraternal, nace el Sacramento, el *“sagrado Banquete en el que Cristo es alimento, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la vida futura”*²⁷, como canta la Iglesia con santo Tomás de Aquino en las Vísperas de la solemnidad del Corpus Christi.

Hoy es la fiesta del amor. Es el día del sacramento del amor. Es también la fiesta del sacerdocio cristiano, del verdadero sacerdocio entregado amorosamente por el Señor Jesús a la Iglesia para que, en virtud del sagrado poder que nos confiere la imposición de las manos de nuestro Obispo, podamos ofrecer sobre el altar del mundo el Sacrificio Pascual.

Es este Sacrificio el que sostiene la Iglesia. Dios en nuestras manos, en nuestro corazón, en nuestra vida toda, Jesús mismo en nuestra existencia como pan y como alimento, como presencia única y gloriosa que llena de vida al creyente.

²⁶ Genesis 14, 18: Melquisedec, figura de Rey y Sacerdote, anticipo místico del Sacerdocio de Cristo.

²⁷ Santo Tomás de Aquino. Antífona al Magnificat, de las Visperas del Corpus Christi.

Tras recibirlo en la comunión, lo llevaremos al Sagrario que hoy hemos dispuesto con mayor esmero, porque allí nos escuchará, allí será nuestro consuelo.

Qué amor más grande, qué misterio tan sublime: Pan de vida y Cáliz de salvación.

Es por eso que le adoramos de rodillas. En verdad adoramos al “*Dios escondido*”²⁸ el Señor de cielo y tierra que ha querido dar sentido a toda la existencia haciéndose pan de vida para cuantos le reciben con fe y lo anuncian con valor.

Este día, junto a la Iglesia, con el Corazón de María, la Blanca Oveja²⁹, Madre del Cordero Pascual, velaremos en oración delante del Señor, adorando su Caridad infinita, su amor entregado, su humildad ejemplar, su Cuerpo y Sangre que se ofrecen en todos los altares del mundo y daremos gracias porque somos sus Discípulos, su Pueblo, su Iglesia, *Nación santa, pueblo elegido, heredad suya*³⁰, llamados a vivir en su amor hasta la consumación de los siglos. Amén.

²⁸ Isaías 45,15.

²⁹ Melitón de Sardes. Homilía sobre la Pascua.

³⁰ Cfr. Prefacio Dominical I,

MEMORIA DEL PRENDIMIENTO.

Allí donde se tenga la costumbre de hacer esta marcha de fe o donde se pueda destinar un momento a la contemplación de este misterio.

+del Santo Evangelio según san Lucas.

Terminada la Cena, Jesús salió y fue como de costumbre al monte de los Olivos, seguido de sus discípulos. Cuando llegaron, les dijo: «Oren, para no caer en la tentación.» Después se alejó de ellos, más o menos a la distancia de un tiro de piedra, y puesto de rodillas, oraba: «Padre, si quieres, aleja de mí este cáliz. Pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya.» Entonces se le apareció un ángel del cielo que lo reconfortaba. En medio de la angustia, él oraba más intensamente, y su sudor era como gotas de sangre que corrían hasta el suelo.

La noche ha caído sobre la ciudad santa y también sobre nosotros. En el huerto está el Señor. Gotas de sudor, como de sangre circundan su rostro dolorido ante el drama de la Cruz que se avecina³¹. A veces vamos nosotros, con el traidor, con los soldados del templo, con una muchedumbre que se abre paso por en medio de la oscuridad con lánguidas antorchas³²

MI Señor del Huerto de las supremas angustias: Nos aferramos a ti, no nos soltaremos de los dulces lazos de tu amor y de tu perdón. Tu eres el *camino, la verdad y la vida*³³. Queremos vivir para ti, queremos marchar contigo hasta el final de nuestras vidas, queremos abrasarnos en el fuego de tu amor sin límites, queremos abrazarnos a tu cruz redentora y a tu resurrección que nos salva. Vamos contigo, Señor.

³¹ Cfr. Mateo 26,36-44; Marcos 14, 34-42, Lucas 22,39-46.

³² Cfr. Mateo 26, 46ss.

³³ Juan 14,6

Señor del Silencio y de la infinita dulzura: Concédenos a nosotros Bautizados y Enviados, la gloria y la dicha de renunciar a las obras de las tinieblas y de aceptar las obras de la luz, las que tú realizas aún en la noche de tu prendimiento, puesto que dejaste un río de estrellas de consuelo, de perdón y de esperanza, cuando fuiste pasando por en medio de la ciudad de Jerusalén, cubierto de oprobios y de amarguras.

Virgen Dulcísima de las Angustias, sal con nosotros al encuentro del Pastor que viene y danos tu fe para que lo recibamos con amor y su paso por nuestra vida sea un torrente de misericordia y de paz.

Oremos en silencio.
Amén.

HORA SANTA
CAMINO, VERDAD Y VIDA.

Este texto se ofrece como lineamiento para ofrecer un momento de meditación allí donde las circunstancias y la prudencia pastoral lo aconsejen y permitan.

En el nombre del Señor. Amén.

Del Evangelio según San Juan:

Jesús dijo a sus discípulos:

«No se inquieten. Crean en Dios y crean también en mí. En la Casa de mi Padre hay muchas habitaciones; si no fuera así, se lo habría dicho a ustedes. Yo voy a prepararles un lugar. Y cuando haya ido y les haya preparado un lugar, volveré otra vez para llevarlos conmigo, a fin de que donde yo esté, estén también ustedes. Ya conocen el camino del lugar adonde voy.»

Tomás le dijo: «Señor, no sabemos adónde vas. ¿Cómo vamos a conocer el camino?»

Jesús le respondió: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre, sino por mí.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Hermanos amadísimos, es la noche de la Pasión, es la hora santa del coloquio amoroso con el Señor del Sagrario, con la lámpara viva de la esperanza que, en esta noche, ilumina las tinieblas de la humanidad.

*“Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él “.*³⁴

La noche santa de la Pasión del Señor la fe nos congrega junto al Sagrario en el que guardamos con amor profundo el Sacramento en el que Cristo se entrega y se da a la Iglesia como prenda de su amor. Hoy esta asamblea se reúne con la intención de orar, de proclamar las maravillas de Dios y de recogerse en contemplativa actitud para meditar sobre el Amor cristiano, sobre la experiencia de la Caridad en la que la Iglesia quiere vivir.

Hemos conocido el amor que Dios nos tiene, dice el bienaventurado Apóstol Juan, testigo privilegiado de la gloria del Señor³⁵ y la experiencia de ese amor trascendente y maravilloso nos lleva hasta la donación misma del Hijo, el que, oculto en el misterio de este Sacramento adorable, sigue expresando a través de los siglos el sentido profundo de su entrega, el amor con el que se acerca a la Muerte, la generosidad de su corazón que se entrega allí donde unas manos sacerdotales eleven el blanco pan de la Eucaristía.

En la tarde hicimos evocación de la Cena Pascual de Cristo. Fue como si de pronto, arrebatados de las cosas pasajeras de este mundo, nos hubiéramos situado en la Jerusalén de hace casi dos mil años. Que bueno en esta hora de amor, en esta noche de plegaria, volver un momento sobre las solemnes acciones de esta tarde y sentir que la Cena Pascual se

³⁴ Benedicto XVI. Carta encíclica DEUS CARITAS EST 1.

³⁵ I Juan 1,1-2.

prolonga eternamente y que, en este instante de nuestra vida, somos también invitados al Banquete Místico en el que nacen Iglesia y Sacerdocio, Eucaristía y Amor fraterno, luz y vida para la inmensa familia de los creyentes.

La Cena solemnísimas, inicio de la Pascua, nos adentra en el amor de Dios. En ella Jesús, Pastor del rebaño, ha congregado a sus más cercanos y les ha hecho sentir la trascendencia del amor de Dios.

Cómo no evocar el recuerdo de la Cena cuando esta presencia adorable del Señor la extiende misteriosamente a través de los siglos, la revive místicamente en cada Eucaristía, en la que acabamos de celebrar para dar inicio a lo más solemne de las fiestas de nuestra Pascua.

Por eso esta noche es de adoración rendida al Sacramento de la Vida y de la esperanza. El Sagrario, hay que advertirlo, no es una cárcel, es un lugar de encuentro afectuoso y orante con el amor de Dios que se ha hecho Pan de Vida, pensando que a este encuentro de amigos con el Amigo por excelencia, han de acudir, por lo menos desde el corazón, todos los seres humanos unidos en el mismo sentir.

Una Iglesia que adora, nos lo enseñaba San Juan Pablo II, es una comunidad que vive gozosamente el Culto Eucarístico:

Es hermoso estar con Él y, reclinados sobre su pecho como el discípulo predilecto (cf. Jn 13, 25), palpar el amor infinito de su corazón. Si el cristianismo ha de distinguirse en nuestro tiempo sobre todo por el «arte de la oración», ¿cómo no sentir una renovada necesidad de estar largos ratos en conversación espiritual, en adoración silenciosa, en actitud de amor, ante Cristo presente en el Santísimo Sacramento? ¡Cuántas veces, mis queridos hermanos y

hermanas, he hecho esta experiencia y en ella he encontrado fuerza, consuelo y apoyo! ³⁶

Dios está aquí, venid adoradores adoremos, cantamos con tanta frecuencia, pues hagamos nuestra esta oración confiada e incorporemos a nuestra meditación de este día, las esperanzas de la comunidad creyente que alaba al que es “camino, verdad y vida”³⁷

JESÚS CAMINO.

Los caminos del mundo son, generalmente sendas trazadas por los hombres que buscan unir ciudades, países, pueblos, aldeas. Los hay maravillosos que encierran en su estructura las maravillas de la ciencia y de la tecnología, acortando distancias.

Se recorren con sentimientos diversos. Cuán diverso es el camino de los que van al encuentro de sus seres amados al de los que van desterrados. Los unos se recorren en medio de cantos “ *al volver vuelven cantando*”³⁸, otros se caminan llorando: “*al ir iban llorando*”³⁹.

Y es que el hombre es experto en caminos: “*caminante no hay camino, se hace camino al andar*”⁴⁰, decía el poeta, recordando nuestra condición de eternos peregrinos por los caminos de la vida.

Pero es maravilla que todo un Dios se declare a si mismo camino. En el contexto de la cena Pascual, esta afirmación nos conmueve. Si El Señor Jesús se hizo camino, quiere decir que ha de ser recorrido, ha de poderse emprender en la experiencia

³⁶ Ecclesia de Eucharistía.25.

³⁷ Juan 14,5.

³⁸ Salmo 126,6

³⁹ Ibidem.

⁴⁰ Antonio Machado, Proverbios y Cantares XXIX.

de la fe, de modo que nuestra existencia se pueda mover por esa ruta segura y maravillosa.

Al adorarlo en esta noche, no podemos olvidar su presencia en medio de la Historia humana. Milenios y milenios incontables transcurrieron antes que se hiciera presente en medio de nosotros el Verbo de la vida⁴¹. Él mismo hizo suyos los caminos de Galilea y de Judea, hizo suyas las calles de Jerusalén y las bañó con la sangre bendita de sus pies ultrajados por la ignominia de los hombres.

Hoy nosotros venimos a adorarlo⁴², como los Magos de Oriente que, en su busca, atravesaron el desierto, para encontrarle aquí, en este Sagrario del amor, reclinado ya no en el corazón de la Virgen Nazarena, sino en el seno de la Iglesia que, para recibirlo, ha dispuesto las galas de este precioso recinto.

Oh, Jesús, camino nuestro:

Con las palabras de San Juan Pablo II, decimos:

*Tú, divino Caminante, experto de nuestras calzadas y conocedor de nuestro corazón, no nos dejes prisioneros de las sombras de la noche. Ampáranos en el cansancio, perdona nuestros pecados, orienta nuestros pasos por la vía del bien.*⁴³

Y decimos:

Jesús camino:

- Conduce en la fe al Papa Francisco y a los Pastores de tu pueblo
- Sé tú el Camino de tus Sacerdotes, ministros de la esperanza.

⁴¹ Cfr. Juan 1, 13-15.

⁴² Cfr. Mateo 2,2.

⁴³ Siervo de Dios Juan Pablo II. Homilía del Corpus al instaurar el Año de la Eucaristía.

- Sé tú el sendero de la vida de los consagrados que te han elegido como su heredad
- Sé tú el Camino de quienes nos gobiernan para que no conduzcan por sendas de paz y de justicia.
- Sé tú la luz que en las noches guíe a quienes transportan y conducen a sus hermanos.
- Sé tú el camino seguro de los jóvenes que tantas veces buscan atajos fatales buscando la felicidad.
- Sé tú, Divino Caminante, el compañero, el bastón de los pasos cansados de nuestros ancianos.
- Sé tú, Señor de la esperanza, el seguro sendero de los que trabajan por la paz.
- Sé tú, Señor, el sendero de la justicia por la que llegue a nuestro mundo la deseada paz.
- Sé tú, el sendero de la esperanza para los desplazados, de modo que puedan cantar contigo el salmo del retorno a sus hogares.
- Sé tú la alegría del retorno de los que se hallan dispersos.
- Sé tú el fanal luminoso que señala el final del sendero de los agonizantes.
- Sé tú, Señor, camino nuestro, la meta de nuestros pasos cansados y la puerta que marca el final de nuestras vidas.

2. JESÚS VERDAD.

Yo soy la verdad⁴⁴, dijiste, Señor, en la cena Pascual. Las sombras de aquella tarde ya cubrían la ciudad de Jerusalén y tus discípulos, con los pies recién lavados y aún perplejos por este signo de humildad, te escuchan hablar. Tu eres la Verdad.

⁴⁴ Juan 14, 5.

Cuanto ansía nuestro mundo la verdad verdadera, la verdad veraz, la verdadera verdad. No es simplemente un juego de palabras, es el ansia de lo cierto, la sed de verdad que sane y salve, que revele e ilumine.

No faltan a la humanidad las amenazas a la verdad. Muchas veces hasta la misma esencia de la fe ha sido tocada por la distorsión, y no es raro encontrar a los creyentes bajo la confusión que genera el error, que, bajo la forma halagadora de una ciencia sin alma, sin Dios, quiere someter el Evangelio de la Vida, a una confrontación con el mundo.

Delante del Misterio Eucarístico, el corazón del creyente queda bajo el asombro de lo que sólo se puede entender mediante el amor. Vivimos bajo el imperio de un mundo que sólo entiende lo que puede experimentar, de modo que todo lo demás queda como confiscado a la oscuridad y a la tiniebla.

En medio de tanta sed de Verdad, el Evangelio se eleva como una luz, la única confiable, para iluminar el camino de los hombres. Allí se nos proclama la institución de este sacramento admirable en el que se encierra toda la esperanza del mundo y que es la presencia verdadera del amor que nos salva. Cuántas veces no lo ha cantado la Iglesia: *“cantemos al amor de los amores, cantemos al Señor”*⁴⁵, proclamando que en esa Santa Hostia, resplandece místicamente todo el amor que Dios nos tiene, toda la Verdad que soñaron descubrir los hombres de ciencia, toda la luz que ni el mismo esplendor del sol puede irradiar.

Jesús Verdad:

- Que tu verdad sea la luz del corazón de tu Iglesia Peregrina.

⁴⁵ Busca de Sagistizabal.

- Que la verdad conquiste el corazón de los que se extravián tras las seducciones que nos separan de Dios.
- Que tengamos sed de la verdad que brota de tu corazón amoroso.
- Que sintamos verdadera sed de tu presencia y de la verdad que Tú proclamas.
- Que tus maestros y educadores, que los formadores de la niñez y de la juventud, vivan para servir a la verdad del Evangelio
- Que en medio del mundo resplandezca la Verdad proclamada por la Iglesia con valor y alegría.
- Que cuantos padecen la amenaza de la muerte por proclamar tus verdades, sientan la fuerza de tu presencia para anunciar la vida y la esperanza.
- Que seamos fieles al anuncio de la verdad madurada en la fe y en la oración de quienes te aman.
- Que sea anunciada en todas partes la fe y que muchos lleguen a conocer la verdad del Evangelio por medio de la proclamación amorosa, humilde y sencilla de tus Testigos.

Jesús Vida.

*Vida de mi vida, mi dueño adorado*⁴⁶, proclamábamos en la Navidad, Vida del mundo y alegría de los corazones que te buscan: prosigue nuestra alabanza en esta noche santísima en la que vigilamos junto a tu presencia aguardando el Misterio Pascual de tu vida entregada, inmolada, crucificada y glorificada.

Venimos a suspirar por la vida en medio de un mundo en el que este valor y esta esperanza sufren indecibles persecuciones.

⁴⁶ Madre Maria Ignacia Samper. O.D.N. Novena de Navidad. Aspiraciones para la Navidad del Señor.

Al proclamar, Señor del Sagrario, que tu eres la vida, que tu eres la única vida verdadera, sedientos, tras atravesar el desierto de nuestras vidas, calcinado el corazón por tantos dolores, hemos llegado a la fuente; nosotros, peregrinos de esta historia, venimos al refugio del corazón de nuestro Señor, para encontrar la vida, la vida verdadera, la vida de la fe, la vida del amor, la vida que nunca muere.

Señor, tu eres la vida: ya lo dicho hasta la saciedad: Yo soy *la resurrección y la vida*⁴⁷, dijiste, en la puerta desconsolada de la casa de Betania, cuando fuiste a llorar la muerte del amigo, para llenar de consuelo a las que, como hoy, lloran ante el drama de la muerte.

La posees⁴⁸ y la das⁴⁹ a quien la desee y la busque, a quien sepa que en tu amor definitivamente maravilloso, hay abundancia de vida para el que yace en la sombra del desconsuelo y del dolor.

Señor de la vida:

Esta noche en tu presencia es una súplica para que aprendamos a valorar la vida, para que aprendamos que te pertenece, que la vida humana, toda vida humana es reflejo del misterio de tu entrega, ha sido adquirida con tu vida entregada.

En un mundo en el que hay tantas persecuciones y tantas amenazas para la vida, despierta en cada uno de los hijos de la Iglesia un amor ardiente por la existencia, por la que se inicia en el seno de las madres, tejida con la ternura del amor verdadero, por la que se extingue en el drama de cada agonía, de modo que seas tú el que tomes lo que te pertenece y lo

⁴⁷ Juan 11, 25.

⁴⁸ Juan 5, 26

⁴⁹ Juan 6,33.

glorifiques y no sean los seres humanos, deshumanizados, devoradores de esperanzas, los que decidan sobre el sagrado derecho a la existencia.

Jesús de la vida:

- Danos vida nueva con tu presencia
- Danos vida llena de esperanza y de fe,
- Danos valor para salvaguardar la existencia y para proteger la vida que tu nos regalas con abundancia en la fuente inagotable de la Eucaristía.
- Danos la fuerza para rescatar a cuantos han perdido el sentido de la vida y cuantos están amenazados por la tristeza, por el dolor, por las muchas asechanzas de una sociedad sin amor.
- Danos la dicha de ver florecer la vida que brota del vientre sagrado de las madres,
- Danos la dicha de acompañar toda existencia humana con el amor, con el cariño, con la paz, con la paciencia, con la dulzura que tantos necesitan
- Danos la dicha de poseer la vida eterna mientras vamos dignificando la presente.

Conclusión.

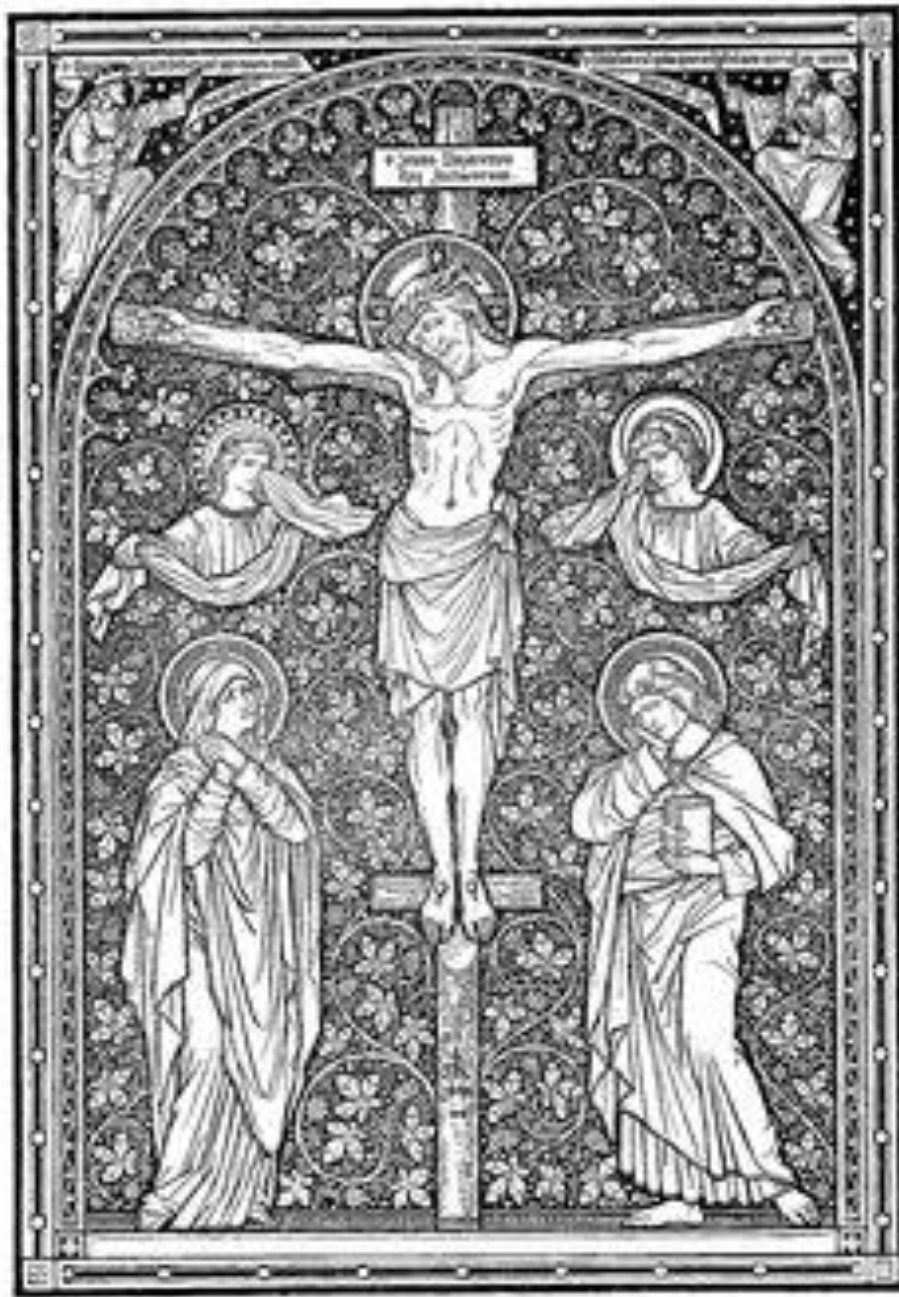
Jesús, *camino, verdad y vida*⁵⁰ : la noche de tu pasión está llegando, el silencio poco a poco nos envuelve en el misterio del Viernes Santo que se acerca. Déjanos adorarte en la presencia misteriosa del Sacramento, déjanos buscarte tras el silencio del Sagrario que te encierra, déjanos alabarte en el misterio de tu Eucaristía, de modo que nada ni nadie nos arranque del alma la alegría de la fe, la dicha de bendecirte, la paz que nos regalas desde el misterio del Altar.

⁵⁰ Juan 14,6

Jesús del sagrario:

A ti el amor de todos los siglos, a ti la alabanza y la adoración que brotan del amor de una Iglesia que te confiesa como Señor de la vida, a ti la bendición y la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

VIERNES SANTO EN LA PASIÓN DEL SEÑOR



**VIERNES SANTO.
VIA-CRUCIS.**



**DISCIPULOS-MISIONEROS
BIENAVENTURADOS
QUE PROCLAMAN LA ESPERANZA.**

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

R. Amén.

Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos.

R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

SENTENCIA.

+Del santo Evangelio según san Juan 18, 33b-37

Pilato llamó a Jesús y le preguntó: «¿Eres Tú el rey de los judíos?»

Jesús le respondió: «¿Dices esto por ti mismo u otros te lo han dicho de mí?»

Pilato replicó: «¿Acaso yo soy judío? Tus compatriotas y los sumos sacerdotes te han puesto en mis manos.

¿Qué es lo que has hecho?»

Jesús respondió:

«Mi realeza no es de este mundo.

Si mi realeza fuera de este mundo,

los que están a mi servicio habrían combatido para que Yo no fuera entregado a los judíos.

Pero mi realeza no es de aquí».

Pilato le dijo: «¿Entonces Tú eres rey?»

Jesús respondió:

«Tú lo dices: Yo soy rey.

Para esto he nacido

y he venido al mundo:

para dar testimonio de la verdad.

El que es de la verdad, escucha mi voz».

Amados hermanos:

Cada año nos citamos para recorrer con Jesús este camino de esperanza, esta Vía de la Cruz a la que se unen todos los dolores del mundo, todos los rostros de dolor que retratan la

realidad dramática de quienes vemos discurrir la historia de la humanidad y lo hacemos siguiendo las huellas del Salvador del mundo que hizo de su camino hacia la gloria un camino de luz y de esperanza.

En este primer momento, antes de emprender el camino de fe que recorreremos con amor leyendo la misericordia de Dios en las Bienaventuranzas, pensemos en la palabra que escuchamos: Jesús es llevado delante de la autoridad romana. Perseguido y colmado de dolores, es interrogado, flagelado, coronado de espinas y, finalmente, entregado para que lo lleven a la Cruz.

Condenado injustamente, hace que se cumpla la profecía con la que la voz de Isaías anunció los dolores de uno al que llamó Siervo: ***“cargó con nuestros dolores, y nosotros lo tuvimos por castigado de Dios, herido y humillado. Pero él fue traspasado por nuestras iniquidades, molido por nuestros pecados”*** (Isaías 53, 4-5).

Todo lo ha hecho con un amor nunca antes mostrado y nunca después superado. Es amor dado a quienes quieran seguirle, a quienes tomen el riesgo de ir tras las huellas de uno que pasa por las calles de Jerusalén llevando la iniquidad del mundo cosida al madero en el que finalmente se levantará sobre la humanidad, la bandera de la misericordia, la vida misma, la esperanza misma.

Hoy el mundo sigue condenando al Señor de la Gloria y a sus discípulos misioneros, a los testigos de su amorosa palabra y de su voz de esperanza. Los tribunales humanos siguen condenando también todos los valores anunciados por el Evangelio.

Pero la Cruz gloriosa que nos precede y preside, nos anuncia que tras el dolor hay siempre gozo, que el camino de la fe hará que encontremos la bienaventuranza en cada paso del Señor, en cada hermano nuestro que se une al camino doloroso del Salvador, en cada comunidad creyente que proclama la vida y la verdad.

No estaremos solos porque La Madre, la *bienaventurada porque creyó*⁵¹ como lo hizo hace casi dos mil años, estará muy cerca, para recordarnos el secreto de este camino de esperanza: ***“haced lo que él diga” (Juan 2, 5).***

Hagamos este camino en silencio, en oración, marchemos espiritualmente por las calles del corazón.

Amén.

⁵¹ Cfr. Lucas 1,45

I. Estación.

Jesús es condenado a muerte.

Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos.

R. que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según San Marcos. 14, 14-15

**Pero ellos gritaron con más fuerza: "¡Crucifícale! "
Pilatos, entonces, queriendo complacer a la gente,
les soltó a Barrabás y entregó a Jesús,
después de azotarlo,
para que fuera crucificado.**

Meditación.

«Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos»

Los discípulos de Jesús somos constructores del Reino que Jesús puso en nuestras manos. Para poder hacer realidad ese reino de la vida y de la paz, hay que vivir la pobreza, más no como una ausencia de bienes y posesiones, sino como una gozosa apertura al amor que Dios nos tiene y a los dones de su gracia y de su esperanza.

Delante de Pilatos Jesús es modelo de la perfecta pobreza, despojado de todo no tiene siquiera quién lo defienda, quien levante su voz por Él. Sin embargo, su silencio nos enriquece, su ejemplo de paz y de grandeza nos interpela y nos recuerda que el único Reino que se nos dará no es el escenario de la tiranía humana sino el trono para los que, como Jesús, sepan ser pobres según el Espíritu.

Oración:

Señor de la Sentencia:

Tus discípulos queremos construir contigo un Reino de vida y de esperanza. Danos la alegría de poder mostrar con nuestras

obras aquella vida nueva que nos anuncias, aquella verdad que Pilatos no alcanzó a descubrir en tu rostro cubierto de dolor, aquella luz que surge de tu corona de espinas, la única corona que tiene el poder de sanar, de redimir, de hacer más justa y noble la vida. Amén.

Padre nuestro. Ave María.

Canto:

Por mí, Señor, inclinas
el cuello a la sentencia:
que a tanto la clemencia
pudo llegar de Dios.
Oye el pregón, oh Madre,
llevada por el viento
y al doloroso acento,
ven del amado en pos.

Himno de Meditación⁵².

¿Para qué los timbres de sangre y nobleza?
Nunca los blasones
fueron lenitivo para la tristeza
de nuestras pasiones.
¡No me des coronas, ¡Señor, de grandeza!

¿Altivez? ¿Honores? Torres ilusorias
que el tiempo derrumba.
Es coronamiento de todas las glorias
un rincón de tumba. ¡No me des siquiera coronas mortuorias!

No pido el laurel
que nimba al talento,

⁵² Los himnos citados han sido tomados de los himnarios de diversas ediciones de la Liturgia de las Horas. En algunos casos se indica el autor.

ni las voluptuosas
guirnaldas de lujo y alborozamiento.
¡Ni mirtos ni rosas!
¡No me des coronas que se lleva el viento!

Yo quiero la joya de penas divinas
que rasga las sienes.
Es para las almas que tú predestinas.
Sólo tú la tienes.
¡Si me das coronas, dámelas de espinas! Amén.

II. Estación.
Jesús toma la Cruz.

Del Evangelio según San Mateo, 16,24.

Entonces Jesús dijo a sus discípulos: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame».

Meditación.

«Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra».

La Cruz que Jesús recibe con inmenso gozo, no es el patíbulo terrible en el que eran ejecutados los criminales, es el bastón del Pastor que quiere avanzar por los caminos del mundo guiando su rebaño con la mansedumbre de su corazón. Jesús lleva su cruz con amor, la abraza porque sabe que es el cetro de un rey que reina anunciando siempre la vida, la paz, la serenidad de su corazón.

En ese Madero Santo hay tanta esperanza, tanta vida. Es un árbol que florece en la esperanza, es la fuente inagotable de consuelo para los que el mundo ha crucificado de tantos modos. Es la bandera de tantos hermanos que sufren y esperan la solidaridad cristiana de todos.

Oh Cruz fiel:

Bandera de los mansos y estandarte de los humildes: Eres la escala por la que se alcanza la vida, eres la tabla de salvación que nos regala el cielo, eres la mano tendida que rescata al hombre, eres la bandera del Rey, la que se viste de luz para indicar al mundo el triunfo del amor. Con Jesús te recibimos para llevarte como señal de la Victoria del Rey que en ti venció el poder del pecado y de la muerte.

Padre nuestro. Ave maría.

Canto:

Esconde, justo Padre,
la espada de tu ira,
y al monte humilde mira,
subir el dulce Bien.

Y Tú, Señora gime,
cual tórtola inocente;
que tu gemir clemente
la amansará también.

Himno de Meditación

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido;
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor; muéveme el verte
clavado en esa cruz y escarnecido;
muéveme el ver tu cuerpo tan herido;
muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, al fin, tu amor, y en tal manera,
que, aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y, aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiere,
pues, aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera. Amén. ⁵³

⁵³ Anónimo, atribuido en un tiempo a San Juan de la Cruz.

III. Estación

La primera caída.

Del libro del Profeta Isaías. 53, 6

El soportó el castigo que nos trae la paz, y con sus llagas hemos sido curados. Todos nosotros como ovejas erramos, cada uno marchó por su camino, Dios descargó sobre él la culpa de todos nosotros.

Meditación.

«Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados».

Jesús Caído es el caído que levanta caídos, como lo repiten en tantos santuarios nuestros. Puede parecer a muchos que aquí se humilla y se aplasta un hombre, pero Jesús se hizo de tal modo solidario con la humanidad, que no esquivo llegar incluso hasta el dolor mismo con tal de levantar al hombre y de hacerle recobrar su dignidad y su esperanza. En esta caída Él está con los que lloran, Él es el consuelo porque conoce el dolor y es el alivio del sufrimiento porque su sufrimiento es escuela de esperanza, porque es redención y alegría para el que llora.

Jesús Caído:

Cuántos te han buscado en tus santuarios, sedientos de vida, de esperanza, de paz. Vuelve a levantarte que el camino es largo, levanta contigo a cuantos hemos caído, tiéndenos tu mano amiga para que nosotros, tus discípulos, podamos ser misioneros de esperanza y levantar el alma destrozada de este, tu pueblo, que sabe que solo en ti puede encontrar el apoyo firme, la luz que necesita, la fuerza que otros le han robado.

Padre nuestro. Ave María.

Canto:

Oh pecador ingrato,
ves a tu Dios caído,
ven a llorar, herido,
de contrición aquí.
Levántame a tus brazos
Oh bondadoso Padre,
ve de la tierra Madre,
llanto correr por mí.

Himno de Meditación:

¿Qué tengo yo, que mi amistad procuras?
¿Qué interés se te sigue, Jesús mío,
que, a mi puerta, cubierto de rocío,
pasas las noches del invierno a oscuras?

¡Oh, cuánto fueron mis entrañas duras,
pues no te abrí!; ¡qué extraño desvarío,
si de mi ingratitud el hielo frío
secó las llagas de tus plantas puras!

Cuantas veces el ángel me decía:
"Alma, asómate ahora a la ventana,
verás con cuanto amor llamar porfía!"

¡Y cuántas, hermosura soberana:
"Mañana le abriremos", respondía,
para lo mismo responder mañana!⁵⁴

⁵⁴ Soneto de Lope de Vega.

IV. Estación

La Madre del Señor.

Del Evangelio según San Lucas. 2, 34-35.51

Simeón les bendijo y dijo a María, su madre:
" Éste está puesto para caída y elevación de muchos en Israel,
y para ser señal de contradicción ¡y a ti misma una espada
te atravesará el alma! - a fin de que queden al descubierto
las intenciones de muchos corazones. "...Su madre
conservaba cuidadosamente todas las cosas en su
corazón.

Meditación:

«Bienaventurada tú porque has creído» (cfr. Lucas 1, 45).

Esta bienaventuranza es la primera que aparece en el Nuevo testamento y no interrumpe la serie de las que san Mateo nos propone.

La vía dolorosa es cruzada por varios y misteriosos caminos, entre ellos el de María, la Madre, la que, según la tradición espera a Jesús con el corazón transido de dolor. El lugar del encuentro se ha llamado siempre Calle de la Amargura porque en ella se recogen los dolores de todos. María es imagen de la Iglesia que sale al encuentro del que sufre porque es Madre, porque la mujer es dulzura, porque sabe que no es posible vivir sin madre, porque sin ella los discípulos seríamos huérfanos.

Jesús, Hijo de María Virgen:

Te encuentras con tu Madre y nuestra Madre y recibes de su corazón el aliento y la fuerza necesaria para seguir tu camino. Ella viene a ti con la misma ternura con la que te arrulló en Belén y te consoló en Nazaret. En la hora dramática del mundo en el que vivimos, regálanos una vez más la dulzura de tu Madre Santa, danos la sensatez de la Inmaculada Madre Dolorosa, haz que seamos como Ella, valerosos testigos de la vida y de la esperanza.

Padre nuestro. Ave María.

Canto:

Cercadla, Serafines,
no caiga en desaliento,
No muera en el tormento
la rosa virginal
Oh acero riguroso,
deja su pecho amante,
Vuélvete a mi cortante
Que soy el criminal

Himno de Meditación.

A MARÍA.⁵⁵

De nuestra noche de penas,
Rubia estrella solitaria,
ruega por todos nosotros,
Virgen de la Candelaria.

Creciste como la rosa,
Que nace entre verdes ramas,
Triste y oculta violeta
De la judaica montaña,
Tú del jardín de los cielos,
Escondida trinitaria.

Abre, derramando aromas,
Gabriel, arcángel, sus alas
Y a su saludo contestas:
Hágase en mí tu palabra,
Blanco vaso de perfumes,
Urna de Dios solitaria.

⁵⁵ Epifanio Mejía. Poeta antioqueño. A María, gozos de la Virgen de la Candelaria, patrona de Medellín, Colombia.

La Calle de la Amargura
Al fin te dio, Virgen Santa,
Negra copa de dolores
Llena de esencias amargas
Tú por salvarnos a todos
La apuraste voluntaria.

Cuando en el triste Calvario
Viste la cruz levantada
Y en ella vertiendo sangre
Al Hijo de tus entrañas
Por sus verdugos al cielo
Alzaste humilde plegaria

Tú María, Virgen pura,
Templo de todas las gracias,
Refugio de pecadores,
Tú concebida sin mancha,
De nuestra noche de penas,
Se la estrella solitaria.

Ruega por todos nosotros,
Virgen de la Candelaria.

V Estación.
Jesús y el Cireneo.

Del evangelio según san Mateo 27, 32.

Mientras lo conducían, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron la cruz, para que la llevase detrás de Jesús.

Meditación:

«Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados».

Jesús dijo un día: “Quien quiera seguirme que tome su cruz” (Lucas 9,23). Hoy, a casi dos mil años de distancia, sigue vivo en nosotros el recuerdo de un extranjero, venido de Cirene, que luego contó a sus hijos Alejandro y Rufo, la maravillosa experiencia que cambió su vida: es el hombre generoso que sabe que “delante va el Señor”; es el modelo para todos los creyentes que con amor sienten que el hambre y la sed de la justicia se calman de verdad cuando llevamos la cruz de los hermanos con generosidad, cuando trabajamos para que reine el amor y la verdad.

Señor Jesús:

Por los méritos de tantos que como tu amigo Simón de Cirene han hecho tuyas las cruces de todos, ayúdanos a trabajar con amor por los otros, a tender nuestras manos al que padece, a ofrecer nuestro corazón al que llora, a ser hermanos del que camina en soledad llevando la cruz de sus dolores, danos la alegría de ser Iglesia solidaria, constructora de justicia y de paz, testimonio vivo de fraternidad y de esperanza.

Padre nuestro, Ave María.

Canto:

Toma la cruz preciosa
me está el deber clamando
Tan generoso cuando
delante va el Señor,
Voy a seguir constante
las huellas de mi Dueño,
Manténgame el empeño
Señora, tu favor,

Himno de Meditación.

Pastor, que con tus silbos amorosos
me despertaste del profundo sueño,
tú me hiciste cayado de este leño
en que tiendes los brazos poderosos.

Vuelve los ojos a mi fe piadosos,
pues te confieso por mi amor y dueño,
y la palabra de seguir empeño
tus dulces silbos y tus pies hermosos.

Oye, Pastor, que por amores mueres,
no te espante el rigor de mis pecados,
pues tan amigo de rendidos eres,

espera, pues, y escucha mis cuidados.
Pero ¿Cómo te digo que me esperes,
si estás, para esperar, los pies clavados? Amén⁵⁶.

⁵⁶ Soneto de Lope de Vega.

VI Estación.
La Verónica.

Lectura del Libro del profeta Isaías 53, 2-3

No tenía apariencia ni presencia; (le vimos) y no tenía aspecto que pudiésemos estimar. Despreciable y desecho de hombres, varón de dolores y sabedor de dolencias, como uno ante quien se oculta el rostro.

Meditación:

«Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia»

Una mujer, dice la tradición, sale al encuentro del Señor en el camino hacia el Calvario. Ha visto en su crudeza todo el dolor del Señor de la vida, que en su rostro ha decidido asumir los muchos rostros del dolor, de la violencia, de la muerte. Dicen que Jesús le regaló, impresa en su alma misma, una imagen que, como extraño misterio no muestra enojo, no revela venganza, solo irradia amor e inspira compasión. Es el premio a la misericordia, es la recompensa justa al que hace de la misericordia la expresión viva de una fe respaldada con obras de amor. Jesús, siervo doliente, retrata en su rostro la urgencia que tienen tantos hermanos de sentirse amados, de sentirse rodeados por el afecto y la bondad que en el lenguaje de la fe se llaman Misericordia.

Cristo, Santa faz de Cristo:

Rostro humano que nos retratas, faz serena que nos devuelve la esperanza, Tú nos has prometido dejarnos ver tu rostro, danos la alegría de mirar tu hermosura doliente y de poder socorrer con misericordia a los que nos salen al encuentro. Haz que el valor de aquella mujer misericordiosa sea motivación para que sigamos siendo la Iglesia de la Misericordia y de la compasión.

Padre Nuestro. Ave María.

Canto:

Tu imagen, Padre mío,
ensangrentada y viva
Mi corazón reciba,
sellada con la fe
Oh, reina de tu mano,
imprímela en mi alma
Y a la gloriosa palma
contigo subiré.

Himno de Meditación.

Rostro santo de Cristo,
Rostro santo inundado de Paz,
Rostro santo y lleno de dolor,
Tu eres el Señor y hermano nuestro.

Tú que cargas con nuestras culpas
Y redimes nuestros pecados,
Vuelve ya tus ojos al mundo
Y consuela a quien confía en ti
Tu eres el Señor y hermano nuestro.
En la mirada desesperada
De quien busca asilo y refugio,
Escuchamos fuerte tu grito,
Que nos pide paz y libertad

En la lágrimas del oprimido
Y en el llanto de los que sufren,
Contemplamos tú mismo dolor,
Tu Señor, Dios de misericordia.
Y en tus ojos llenos de amor
Esta la mirada Contemplamos nuestros dolores
Porque asumes el llanto de los hombres⁵⁷

⁵⁷ Rostro Santo de Cristo. Mons. Marco Frisina.

VII Estación.

La segunda caída.

Del profeta Jeremías 1,19.

Lucharán contra ti, pero no te podrán, porque yo estoy contigo para librarte —oráculo del Señor—».

Meditación:

«Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios».

Jesús humildemente baja hasta el dolor del mundo otra vez, mil veces más. No dejará de hacerlo porque sabe que nosotros, sus discípulos, tropezamos y caemos, porque olvidamos la misericordia y reincidimos en nuestras infidelidades, porque nuestras miradas, nuestras vidas mismas, están nubladas por la envidia, por la violencia, por el desamor. Necesitamos levantarnos nuevamente, volver al camino, recobrar la dignidad, sentir el amor de Dios, dejar que Dios limpie nuestra vida con la gracia de su infinita misericordia.

Jesús caído:

Te dicen las plegarias humildes que eres “el caído que levantas los caídos”. Tiéndenos tu mano una vez más, no olvides cuánto necesitamos la fuerza del Espíritu para no volver a caer. Enséñanos a encontrar en el corazón de la Iglesia tu legado de amor y de misericordia, ayúdanos a alzar el vuelo hacia la grandeza del amor de Dios que tú nos revelas. Limpia nuestro corazón para que veamos a Dios en nuestras vidas. Amén.

Padre nuestro. Ave María.

Canto:

Yace el divino dueño,
segunda vez postrado
Deteste yo el pecado
herido en contrición.
Oh, Virgen pide amante,
que borre tanta ofensa
Misericordia inmensa,
pródiga de perdón

Himno de Meditación.

Heme, Señor, a tus divinas plantas,
baja la frente y de rubor cubierta,
porque mis culpas son tales y tantas,
que tengo miedo a tus miradas santas,
y el pecho mío a respirar no acierta.

Más ¡ay!, que renunciar la lumbre hermosa
de esos divinos regalados ojos,
es condenarme a noche tenebrosa;
y esa noche es horrible, es espantosa
para el que gime ante tus pies de hinojos.

Dame licencia ya, Padre adorado,
para mirarte y moderar mi miedo;
mas no te muestres de esplendor cercado;
muéstrate, Padre mío, en cruz clavado,
porque solo en la cruz mirarte puedo. Amén.

VIII Estación.
Las mujeres de Jerusalén.

Del Evangelio según San Lucas 23, 28-31

Jesús, volviéndose a ellas, dijo:

"Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí;

llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos.

Porque llegarán días en que se dirá:

¡Dichosas las estériles, las entrañas que no engendraron
y los pechos que no criaron!

Entonces se pondrán a decir a los montes:

¡Caed sobre nosotros! Y a las colinas: ¡Cubridnos!

Porque si en el leño verde hacen esto,
en el seco ¿qué se hará? "

Meditación:

**«Bienaventurados los que trabajan por la paz,
porque ellos serán llamados hijos de Dios»**

Siempre en el transcurrir de la Historia, estarán ellas, las mujeres fieles, las que, por ser madres, hermanas, hijas, amigas, jamás defraudan, nunca vacilan, tienen la fuerza y la entereza necesarias para asumir la vida con decisión y amor. Ellas son las artesanas de la paz, porque la aprendieron cerca de Jesús, Jesús las encuentra en su vía dolorosa y les prodigarán una mirada de amor agradecido que las hace discípulas misioneras, modelos de fe, de esperanza y amor de verdad. Ellas nos enseñan que la paz se mece en la cuna, que la paz se gesta en el vientre materno, que la paz nace de un corazón que la vive de verdad.

Jesús:

Maestro bueno, que supiste asociar a tu camino la fidelidad y la grandeza de la mujer, que las constituiste en privilegiados testigos de tu gloria, ayúdanos a seguir encontrando en la dulzura de las mujeres de hoy la huella maravillosa del amor

que no vacila, el testimonio fiel de quienes, como madres, hermanas, hijas, amigas, serán siempre luz y consuelo para el mundo, artesanas de la paz, dadoras de vida y esperanza. Padre nuestro. Ave María.

Canto:

Matronas doloridas
que al Justo lamentáis
Porqué si os lastimáis
la causa no llorar
Y pues la cruz le dimos
todos los delincuentes,
Brotan los ojos fuentes
de angustia y de pesar

Himno de Meditación:

Delante de la cruz los ojos míos
quédenseme, Señor, así mirando,
y sin ellos quererlo estén llorando,
porque pecaron mucho y están fríos.

Y estos labios que dicen mis desvíos,
quédenseme, Señor, así cantando,
y sin ellos quererlo estén rezando,
porque pecaron mucho y son impíos.

Y así con la mirada en vos prendida,
y así con la palabra prisionera,
como la carne a vuestra cruz asida,

quédeseme Señor, el alma entera;
y así clavada en vuestra cruz mi vida
Señor, así, cuando queráis me muera

IX. Estación.
La tercera caída.

Del profeta Isaías 53, 11.

Mi siervo justificará a muchos, porque cargó con los crímenes de ellos. Le daré una multitud como parte, y tendrá como despojo una muchedumbre.

Meditación:

**«Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia,
porque de ellos es el reino de los cielos»**

La tercera caída de Jesús es también la tercera oportunidad que se nos da de reconsiderar nuestra vida y descubrir que Dios no cesa en su amor y que su misericordia es constante invitación a vivir rectamente, con corazón puro. Jesús sigue viviendo su camino de cruz en tantos que, como El, siguen con empeño en el trabajo de la paz y sufren persecución en un mundo cerrado al amor y a la esperanza. El reino de los cielos se vuelve promesa para los que se comprometen, para los héroes silenciosos que siguen ofreciéndose en el constante esfuerzo por vivir al estilo de Jesús. El mundo siempre los rechazará.

Señor Caído:

Vuelve hacia el dolor del mundo tu luminoso rostro lleno de misericordia, para que tengamos el valor que seguir nuestro camino con el corazón fortalecido por el amor providente que nos reconcilia con el Padre. Danos la alegría de amparar y cuidar la vida de los que trabajan por la justicia, de los que son combatidos porque aman tu voluntad y quieren seguir sembrando el Evangelio de la fidelidad y de la alegría incluso en la persecución.

Padre nuestro. Ave María.

Canto:

Al suelo derribado
tercera vez el fuerte
Nos alza de la muerte
a la inmortal salud
Mortales que otro exceso
pedimos de clemencia
No más indiferencia,
no más ingratitud.

Himno de Meditación.

Señor, haz de mi un instrumento de tu paz.
Que allá donde hay odio, yo ponga el amor.
Que allá donde hay ofensa, yo ponga el perdón.
Que allá donde hay discordia, yo ponga la unión.
Que allá donde hay error, yo ponga la verdad.
Que allá donde hay duda, yo ponga la Fe.
Que allá donde hay desesperación, yo ponga la esperanza.
Que allá donde hay tinieblas, yo ponga la luz.
Que allá donde hay tristeza, yo ponga la alegría.

Oh Señor, que yo no busque tanto ser consolado, cuanto
consolar,
ser comprendido, cuanto comprender,
ser amado, cuanto amar.

Porque es dándose como se recibe,
es olvidándose de sí mismo como uno se encuentra a sí
mismo,
es perdonando, como se es perdonado,
es muriendo como se resucita a la vida eterna⁵⁸.

⁵⁸ Oración atribuida a San Francisco de Asís.

X Estación.

El despojo de las vestiduras.

Del Evangelio según San Marcos. 15, 24

Le crucifican y se reparten sus vestidos,
echando a suertes a ver qué se llevaba cada uno.

Meditación:

«Bienaventurados ustedes cuando los insulten y los persigan y los calumnien de cualquier modo por mi causa».

El verdadero discípulo ha de estar preparados para que su misión no sea comprendida, para que sobrevengan los venenos de un mundo enemigo de la verdad y de la vida. Jesús nos muestra aquí el dolor de tantos seres humanos a los que el mundo les ha arrancado a girones sus esperanzas, sus deseos de vivir, su dignidad. Los discípulos misioneros del Señor hemos de asumir la tarea de hacer de la verdad el vestido luminoso de la justicia, el manto de la clemencia, el traje de gala para el camino de la reconciliación y de la paz.

Jesús despojado:

Todo lo has entregado y luces ante el mundo vestido de rey con la púrpura gloriosa de tu sangre. Cubre con tu amor a tantos calumniados, y despreciados porque son fieles a ti. Que ese amor inmolado nos renueve y que, vestidos con la gracia de tu amor, seamos capaces de cubrir con misericordia a cuantos sufren y a cuantos todo lo esperan de los que hemos decidido ser tus discípulos.

Padre nuestro. Ave María.

Canto:

Tú bañas, Rey de gloria,
los cielos en dulzura
Quien te afligió, hermosura,
dándote amarga hiel?
Retorno a tal fineza
la ingratitud pedía,
Cese, ya, Madre mía,
de ser mi pecho infiel.

Himno de Meditación:

Jesús de María, Cordero Santo, pues miro vuestra sangre,
mirad mi llanto.

¿Cómo estáis de esta suerte, decid, Cordero casto,
pues, naciendo tan limpio, de sangre estáis manchado?

La piel divina os quitan las sacrílegas manos,
no digo de los hombres, pues fueron mis pecados.
Bien sé, Pastor divino, que estáis subido en lo alto,
para llamar con silbos tan perdido ganado.

Ya os oigo, Pastor mío, ya voy a vuestro pasto,
pues como vos os dais ningún pastor se ha dado.
¡Ay de los que se visten de sedas y brocados,
estando vos desnudo, sólo de sangre armado!

¡Ay de aquellos que manchan con violencia sus manos,
los que llenan su boca con injurias y agravios!
ya voy a vuestro pasto, pues como vos os dais
ningún pastor se ha dado.

Nadie tendrá disculpa diciendo que cerrado
halló jamás el cielo, si el cielo va buscando.
Pues vos, con tantas puertas en pies, mano y costado,
estáis de puro abierto casi descuartizado.

¡Ay si los clavos vuestros llegaran a mí tanto
que clavarán al vuestro mi corazón ingrato!
¡Ay si vuestra corona, al menos por un rato,
pasara a mi cabeza y os diera algún descanso! Amén

XI Estación.

Jesús clavado a la cruz.

De la carta a los Filipenses 2, 10.

Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo,

Meditación.

«Alégrense y regocíjense porque su recompensa será grande en el cielo».

Se alza ahora sobre el mundo la única bandera que une y da identidad: Jesús elevado, sobre todo, vencedor, aunque parezca vencido, triunfador, aunque muchos piensen que ha sido derrotado. Según su promesa, es ahora cuando atrae a todos, cuando se revela en su grandeza todo el poder del amor, cuando sus brazos abiertos trazan sobre el mundo la señal del perdón y de la paz. Ahora están unidos Cristo y Cruz de un modo tan pleno que no podrá entenderse nunca al Rey sin su trono y al trono sin su Rey. Para Jesús la Cruz es un trono, su exaltación es un triunfo, su victoria se eleva sobre el mundo como la bandera de los vencedores ondea victoriosa.

Rey Crucificado:

Extiende por el mundo tu reino de salvación. Cosido al madero danos la libertad, la vida, la paz. Que tus brazos extendidos reúnan el rebaño, que tu corazón se abra para que en él tengan cabida todas las ovejas que el pecado dispersó y en ti podamos ser un solo rebaño bajo un mismo pastor, un solo reino a la sombra redentora de tu cruz.

Padre Nuestro. Ave María.

Canto:

El manantial divino
de sangre está corriendo
Ven pecador gimiendo,
ven a lavarte aquí
Misericordia imploro
al pie del leño Santo,
Virgen, mi ruego y llanto,
acepte Dios por mí,

EN ESTA TARDE, CRISTO DEL CALVARIO⁵⁹

En esta tarde, Cristo del Calvario,
vine a rogarte por mi carne enferma;
pero, al verte, mis ojos van y vienen
de tu cuerpo a mi cuerpo con vergüenza.

¿Cómo quejarme de mis pies cansados,
cuando veo los tuyos destrozados?
¿Cómo mostrarte mis manos vacías,
cuando las tuyas están llenas de heridas?

¿Cómo explicarte a ti mi soledad,
cuando en la cruz alzado y solo estás?
¿Cómo explicarte que no tengo amor,
cuando tienes rasgado el corazón?

Ahora ya no me acuerdo de nada,
huyeron de mi todas mis dolencias.
El ímpetu del ruego que traía
se me ahoga en la boca pedigüeña.

Y sólo pido no pedirte nada,

⁵⁹ Gabriela Mistral.

estar aquí, junto a tu imagen muerta,
ir aprendiendo que el dolor
es sólo la llave santa
de tu santa puerta. Amén.

XII Estación

La Muerte del Señor.

Del Evangelio de san Mateo 27, 0-54.

Jesús, gritando de nuevo con voz potente, exhaló el espíritu. Entonces el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo; la tierra tembló, las rocas se resquebrajaron, las tumbas se abrieron y muchos cuerpos de santos que habían muerto resucitaron y, saliendo de las tumbas después que él resucitó, entraron en la ciudad santa y se aparecieron a muchos. El centurión y sus hombres, que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba, dijeron aterrorizados: Verdaderamente este era el Hijo de Dios.

Meditación:

«Ustedes son la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en la cumbre de un monte»

En verdad este es el Hijo de Dios, dice el centurión y lo repite la fe. Estamos ante el desconcertante misterio de Dios que se revela de este modo y que nos anuncia en la muerte de su Hijo hasta dónde puede llegar el amor, Cuando para muchos cesa la vida, para los que creemos en Jesús esta hora nona es la hora del reinado de Dios, es la hora en la que, gracias al amor redentor del Hijo entregado por muchos, por todos, es la hora en la que se enciende en el Calvario la luz más luminosa, la lámpara que ilumina la humanidad.

Cristo de la Expiración:

Que admirable momento: nos has conquistado el amor del Padre, nos has dado la ternura de una Madre, nos has reconciliado con todos, nos has dado la vida plena, nos ha hecho hermanos y discípulos, nos has dado tu Espíritu. Gracias porque en el silencio sacrosanto que envuelve el Gólgota, todo ha comenzado a ser nuevamente, todo ha sido

creado para siempre, gracias porque eres luz del mundo y semilla de eternidad.

Padre nuestro, Ave María.

Canto.

Muere la vida nuestra,
Pendiente de un madero
Y yo cómo no muero
De angustia y de dolor,
Ay, casi no respira,
La triste Madre yerta,
Del cielo abrir la puerta,
Bien puedes ya, Señor.

Himno de Meditación.

¿Quién es aquel Caballero ⁶⁰
herido por tantas partes,
que está de expirar tan cerca,
y no le socorre nadie?
«Jesús Nazareno» dice
aquel rótulo notable.
¡Ay Dios, que tan dulce nombre
no promete muerte infame!
Después del nombre y la patria,
Rey dice más adelante,
pues si es rey, ¿cuándo de espinas
han usado coronarse?

⁶⁰ A Jesús crucificado, Lope de Vega.

... De luto se cubre el cielo,
y el sol de sangriento esmalte,
o padece Dios, o el mundo
se disuelve y se deshace.
Dulcísimo Cristo mío,
aunque esos labios se bañen
en hiel de mis graves culpas,
Dios sois, como Dios habladme.
Habladme, dulce Jesús,
antes que la lengua os falte,
no os descendan de la cruz
sin hablarme y perdonarme

XIII Estación.

Jesús bajado de la Cruz y en brazos de María.

Del evangelio de san Mateo 27, 55-59.

Había allí muchas mujeres que miraban desde lejos, aquellas que habían seguido a Jesús desde Galilea para servirlo; entre ellas, María la Magdalena y María, la madre de Santiago y José, y la madre de los hijos de Zebedeo. Al anochecer llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que era también discípulo de Jesús. Este acudió a Pilato a pedirle el cuerpo de Jesús. Y Pilato mandó que se lo entregaran. José, tomando el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia.

Meditación.

"Nadie enciende una lámpara para meterla debajo del celemín; la ponen más bien sobre un candelero, y alumbra a todos los que están en la casa. Hagan, pues, que brille su luz ante los hombres; que vean sus buenas obras, y por ello den gloria al Padre de ustedes que está en los Cielos."

Bajar a Cristo de la cruz es encender la lámpara de su esperanza sobre el mundo. Ahora nosotros queremos ir al mundo a recoger con amor el cuerpo de Cristo extendido por todos los confines de este mundo, para reunirlo en la Iglesia, para congregarlo en la comunión del mismo amor, para hacerlo una familia, para que se nutra con el Pan de los hermanos y se lance al mundo con la misión de llenarlo todo con el amor de Dios. Jesús descendido de la Cruz ha de ser Jesús predicado en la esperanza como semilla de eternidad.

Cristo en brazos de María:

Te rogamos, Señor y rey de gloria que reúnas tu Iglesia; tráela desde los extremos del mundo, congrégalas en el regazo maternal de la Reina que te ha recibido primero. Danos el gozo de ser misioneros de tu amor y de mostrar como en los brazos de la Iglesia, a quien María representa, hay lugar para todos, hay amor para todos, hay Evangelio para alegrar el corazón de todos.

Padre nuestro, Ave María.

Canto.

*Dispón, Señora, el pecho,
Para mayor tormento,
La víctima sangrienta
Viene a tus brazos ya.
Con su preciosa sangre,
juntas materno llanto,
¿Quién, Madre tu quebranto,
sin lágrimas verá?*

Himno de Meditación.

He aquí helados, cristalinos,
sobre el virginal regazo,
muertos ya para el abrazo,
aquellos miembros divinos.
Huyeron los asesinos.
Qué soledad sin colores.
Oh, Madre mía, no llores.
Cómo lloraba María.
La llaman desde aquel día
la Virgen de los Dolores.
¿Quién fue el escultor que pudo
dar morbidez al marfil?
¿Quién apuró su buril
en el prodigio desnudo?
Yo, Madre mía, fui el rudo
artífice, fui el profano
que modelé con mi mano
ese triunfo de la muerte
sobre el cual tu piedad vierte
cálidas perlas en vano.⁶¹

⁶¹ Gerardo Diego. Via Crucis.

XIV Estación.

EL Señor en el Santo Sepulcro.

Del evangelio de San Mateo 27, 59-60

José, tomando el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia, lo puso en su sepulcro nuevo que se había excavado en la roca, rodó una piedra grande a la entrada del sepulcro y se marchó. María la Magdalena y la otra María se quedaron allí sentadas enfrente del sepulcro.

Meditación.

«Sean perfectos como su Padre celestial es perfecto».

Jesús es puesto con amor en un sepulcro nuevo, para que desde allí salga el nuevo Adán a renovar eternamente la vida de quienes lo quieran acoger como Dios y como hermano. El Sepulcro no es sólo un monumento en el que se guarda un cuerpo destrozado, es el semillero fecundo del que brota la vida y la paz, del que surge la esperanza y la alegría, del que ha de salir, victorioso el Señor de la gloria. En nuestro mundo sumido en dolores y en angustias, en desesperanza y desolación, Jesús quiere decirnos que en Él hay esperanza, en su corazón traspasado está la fuente de la verdad y de la alegría, en su amor está la vida y la verdad

Jesús Sepultado:

Haz que alcancemos la perfección y la santidad. Que venga sobre el mundo el misterio de tu silencio, que encontremos en ti la paz que buscamos, que puedas ser tú la vida de quienes serán tus discípulos en el curso de la historia y que han de confesar que las sombras que ahora te cubren se convertirán en la luz inextinguible que anuncie al mundo tu victoria. Amén.

Padre nuestro, Ave María.

Canto.

Al Rey de las virtudes,

Pesada losa encierra,

*Pero feliz la tierra
Ya canta salvación.
Sufre un momento, Madre
La ausencia del Amado,
Presto de ti abrazado,
Tendrásle al corazón.*

Himno de Meditación.
Muere la vida, y vivo yo sin vida,
ofendiendo la vida de mi muerte,
sangre divina de las venas vierte,
y mi diamante su dureza olvida.

Está la majestad de Dios tendida
en una dura cruz, y yo de suerte
que soy de sus dolores el más fuerte,
y de su cuerpo la mayor herida.

¡Oh duro corazón de mármol frío!,
¿tiene tu Dios abierto el lado izquierdo,
y no te vuelves un copioso río?

Morir por él será divino acuerdo,
más eres tú mi vida, Cristo mío,
y como no la tengo, no la pierdo⁶².

⁶² Muere la vida. Lope de Vega.

Conclusión.

Oración Final.

Atiende, Dios de amor,
la oración confiada de esta familia santa
que ha recorrido el camino de la Cruz de tu Hijo,
danos la dicha de realizar en nuestra existencia
las Bienaventuranzas que nos hacen discípulos de verdad y
nos ofrecen el premio y la recompensa que tienes reservada a
quienes vivan al estilo de Jesús, tu Hijo, nuestro Señor.

Te bendecimos por el misterio de tu Iglesia
y te alabamos porque en ella vas suscitando
respuestas generosas a la llamada
que nos haces a la vida, al Servicio,
al Ministerio, al Apostolado, a la Misión,
te pedimos que seamos custodios de la fe que profesamos,
que encontremos tu amor y tu presencia en nuestros
hermanos,
que aprendamos a leer tu amor en la creación.

Santifícanos con tu gracia y,
por la intercesión de Santa María,
la Virgen fiel, concédenos vivir para darte gloria
y ser anunciadores de la verdad, de la paz, de la vida
en esta patria y en este mundo que tanto nos necesita.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en un principio,
ahora y siempre, por los siglos de los siglos.
Amén.

VIERNES SANTO. SOLEMNE ACCIÓN LITÚRGICA EN LA MUERTE DEL SEÑOR.

Postración, Verbo, Oración, Cruz, Comunión, Silencio.

Seis palabras resumen lo que la Iglesia conmemora en la Muerte del Cordero Pascual, la tarde santísima en la que el silencio del calvario nos permite escuchar la voz del Verbo, en que la Iglesia ora como madre solícita por todos, en que la Cruz gloriosa nos ilumina, en que la Comunión nos une al Cordero Inmolado, en que el silencio final nos guarda en el costado del Señor de la paz.

Postración.

Esta tarde se ha iniciado con un rito hondamente bello: los ministros sagrados se han postrado. En ese momento tan sublime y sobrecogedor hemos pensado en el mundo entero, postrado ahora ante el que nunca debió abandonar, puesto por tierra porque quisimos elevarnos sobre el mundo sin contar con Dios, anonadados porque, como lo dice el Salmo 50 “un corazón quebrantado y humillado nunca será despreciado por la fuente inagotable del perdón y de la paz.

Verbo.

Isaías⁶³, en dramática secuencia de dolores, nos enseña que el Dolor del Siervo de Dios se hace redención de todos nuestros males, porque el Humilde Señor que sube al Calvario nos quiere hablar hoy al alma, quiere que vivamos lo que el poeta Lope de Vega⁶⁴ suplicaba:

Habladme, dulce Jesús,
antes que la lengua os falte,

⁶³ Isaías, 52, 13- 53,12

⁶⁴ Lope de Vega, A Cristo en la Cruz.

no os descieran de la cruz
sin hablarme y perdonarme.

Luego el Salmo, el Salmo 30, se hace voz de Cristo: “Padre a tus manos encomiendo mi espíritu”, como retratando la realidad de este mundo agobiado por los dolores, pero confiado en el amor clemente y compasivo del Padre que en Él, en su Hijo amado, nos recibe a todo. La Carta a los Hebreos⁶⁵ nos habla del amor entregado y de ofrenda de la vida del que se compadece de nuestros sufrimientos, del que se deja clavar en su costado el dolor de la humanidad para podernos sentir en su mismo corazón.

La Pasión de San Juan nos cuenta con amor lo que él vivió, es un evangelio presencial, es un testimonio vivo del que vio su verde túnica salpicada con la sangre de su Señor y maestro.

Plegaria.

Qué bella es nuestra madre la Iglesia, la anciana servidora de la humanidad, la que tantos crucifican, la que tantos rechazan, la que nació del costado abierto del Señor. Su voz se alzaré enseguida recorriendo uno a uno los rostros de la humanidad, mirando en ellos el rostro santo de Jesús, contemplando el corazón atormentado de este mundo por que el Señor dio la vida.

Cruz.

La Cruz será venerada con amor profundo. La miraremos bien, le cantaremos con el alma porque en ella está la vida, de ella colgó el precio de nuestra redención, en ella se selló la salvación. Ella resplandece enojada con la sangre preciosa del Señor, ella es la bandera que llevamos para nuestra batalla contra la muerte y el pecado: Salve, oh Cruz, única esperanza.

⁶⁵ Hebreos 4,14-16. 5,7-9

Comunión.

Porque Jesús está vivo, porque la muerte fue vencida, por eso lo podemos recibir en esta tarde, porque el que viene a nuestra boca y al corazón es el huésped que colma con su gracia la vida nuestra. ¡Ven, no tardes, oh Cordero Inmolado.

Silencio.

Saldremos en silencio, pero el corazón se quedará junto al Glorioso Pastor del Rebaño, que, sobre el madero, “*muerto se ha quedado, el pecho del amor muy lastimado*”⁶⁶ . estaremos con María, pensando lo que San Juan Newman oraba en un Viacrucis que compuso: “*Eres inmensamente feliz ahora que ha vuelto a ti. De tu casa salió, oh Madre de Dios, con toda la fuerza y la belleza de su Humanidad; a ti vuelve descalabrado, hecho pedazos, mutilado, muerto. Y, a pesar de todo, Madre Bendita, más feliz eres en este momento atroz que aquel día de las bodas, cuando estaba a punto de irse; pero a partir de ahora, el Salvador Resucitado nunca más se separará de ti*”⁶⁷

En esta tarde de hondos silencios, hagamos uno ahora también.

Amén.

⁶⁶ San Juan de la Cruz. El Pastorcico.

⁶⁷ San Juan Newman, Via Crucis, meditado el Viernes Santo 2001 en Roma.

Siete Palabras.

EL TESTAMENTO DEL AMOR.
LA OFRENDA VESPERTINA DEL CORDERO INMOLADO.

Introducción.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
R. Amén.

De la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios:
I Corintios 1, 18-25.

El mensaje de la cruz es una locura para los que se pierden, pero para los que se salvan –para nosotros– es fuerza de Dios. Porque está escrito: "Destruiré la sabiduría de los sabios y rechazaré la ciencia de los inteligentes". ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde el hombre culto? ¿Dónde el razonador sutil de este mundo? ¿Acaso Dios no ha demostrado que la sabiduría del mundo es una necedad? En efecto, ya que el mundo, con su sabiduría, no reconoció a Dios en las obras que manifiestan su sabiduría, Dios quiso salvar a los que creen por la locura de la predicación. Mientras los judíos piden milagros y los griegos van en busca de sabiduría, nosotros, en cambio, predicamos a un Cristo crucificado, escándalo para los judíos y locura para los paganos, pero fuerza y sabiduría de Dios para los que han sido llamados, tanto judíos como griegos. Porque la locura de Dios es más sabia que la sabiduría de los hombres, y la debilidad de Dios es más fuerte que la fortaleza de los hombres.

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Amadísimos hermanos:

Viernes Santo, Viernes glorioso de la Pasión de Cristo, Viernes sublime en el que, en el silencio de estos días extraños, Dios nos habla al corazón, Dios nos regala en su Hijo amado la prenda de la esperanza y de la vida nueva.

Hoy, nuevamente, estamos delante del Crucificado. Abrimos el corazón para que Jesús nos hable, como decía Lope de Vega⁶⁸:

“Dulcísimo Cristo mío,
aunque esos labios se bañen
en hiel de mis graves culpas,
Dios sois, como Dios habladme.

Habladme, dulce Jesús,
antes que la lengua os falte,
no os descendan de la cruz
sin hablarme y perdonarme”.

Cuanto deseamos que la humanidad herida por el dolor de estos tiempos, comprenda que “las palabras del que murió en la cruz”⁶⁹ son la fuente inagotable de la verdadera sabiduría, son la inspiración constante para que el mundo reconozca al Salvador, son, más que un testamento de un moribundo, la síntesis del magisterio del que “puso su tienda entre nosotros”⁷⁰ para podernos conocer y amar mejor.

Aprendamos a vivir en esta aula privilegiada en la que Jesús enseña con amor doliente y misericordioso su lección de paz.

⁶⁸ Lope de Vega, A Cristo crucificado.

⁶⁹ Rafael Nuñez, Himno Nacional de Colombia.

⁷⁰ Cfr. Juan 1, 14.

Que en esta noche, silenciosa y misteriosa para tantos, esta palabra nos traiga el consuelo deseado, la serenidad que todos necesitamos, la alegría de saber que no estamos solos en el camino de la vida, porque el Señor de la esperanza transforma su cruz gloriosa en el faro que llevará los corazones destrozados al puerto de la paz y de la vida verdadera.

Vamos, pues, y pidámosle que abra la puerta de nuestro corazón y nos permita meditar con fe y esperanza las Siete Palabras del Señor Crucificado. Amén.

PRIMERA PALABRA DE CRISTO EN LA CRUZ.

Del Evangelio de San Lucas

Lc. 23, 34.

«Jesús dijo:

**—Padre, perdónales
porque no saben lo que hacen.»**

Amadísimos hermanos:

Perdón es una palabra hondamente comprometedora. Se pide y se da, se ofrece y se regala, se entrega y se reclama.

Para quien se siente necesitado de recibirlo, se espera que sea concedido, para quien tiene la facultad de otorgarlo se vuelve un don que ha de administrar con sabia justicia y con cuidadosa misericordia.

El perdón es un don de Dios con el que el que lo pide se llena de nobleza, el que lo da revela la obra de la misericordia en su vida. En este mundo tan convulsionado, hoy Jesús nos propone como punto inicial de su cátedra de misericordia en el altar de la cruz esta expresión que rompe el silencio de su pasión y que nos revela su amor infinito.

En esta palabra del Maestro Divino se revelan dos direcciones y dos experiencias para el perdón Jesús agonizante le propone al Padre una fórmula que rebosa en compasión: “...*porque no saben lo que hacen*”, los que rodean la escena se sorprenden porque un reo, crucificado sobre un madero terrible, pide para ellos algo que no han pedido.

Si miramos al momento histórico de la Pasión, ante Jesús se revelan las amarguras profundas de los que lo llevaron a la muerte.

Aunque el Misericordioso crucificado quiera disculparlos, los que allí están, exceptuados los soldados romanos con su centurión, son sabios de la ley, maestros, doctores, son aquellos a los que en la última solemnidad de la Epifanía se refería el papa Francisco⁷¹, comentando la actitud de los sabios ante Herodes cuando llegaron los Magos: *“Ellos indican a Herodes con extrema precisión dónde nacería el Mesías: en Belén de Judea (cf. Mateo 2, 5). Conocen las profecías y las citan exactamente. Saben a dónde ir —grandes teólogos, grandes—, pero no van”*. En este caso fueron al Calvario los que conocían las Escrituras y habían repasado muchas veces los dolorosos trinos del Cántico del Siervo Doliente, leídos en la solemne liturgia de esta tarde, porque habían escuchado y hasta cantado las estrofas del Salmo 21 que entonábamos el Domingo de Ramos⁷².

Por ignorantes no los podemos tener. Sabían desde el principio que lo que Jesús dijo en la Sinagoga de Nazaret se había estado realizando en cada una de las acciones de Jesús. *“Hoy se cumple esta escritura...”*(cfr. Lucas 4, 21) es una expresión que se puede aplicar muchísimas veces a las acciones de Jesús, como bellamente nos lo recordaba en esta semana el evangelio de San Juan, precisándolo con la fórmula *“para que se cumpliera la Escritura”*⁷³.

Para ellos, en primer lugar, hay perdón porque el amor de Dios supera ese rencor que brota del corazón de los que saben que están haciendo el mal y se deleitan en él, de los que culpablemente cumplen minuciosamente las consignas de sus corazones ennegrecidos por el odio, como tan frecuentemente lo constatamos hoy en tantas polarizaciones.

⁷¹ Papa Francisco. Homilía en la Epifanía del Señor, enero 6 de 2020.

⁷² Leccionario Dominical. Domingo de Ramos en la Pasión del Señor, Primera lectura y Salmo Responsorial.

⁷³ Mírense por ejemplo las citas de Juan 12, 38, 15, 25; 17, 12; 19, 24 en el que se citan pasajes proféticos cumplidos en la Pasión.

Pero, como lo dijimos hace un instante, también junto a la cruz hay una serie de personas que están allí cumpliendo las órdenes de Pilatos, acatando la instrucción de los centuriones, acaudillados hasta con amenazas, por quienes tramaron la muerte de Jesús. Esta otra ignorancia debió quedar confundida ante el terrible espectáculo del Crucificado, porque el Centurión luego hará proclamación de su propia experiencia “en verdad este hombre era justo”⁷⁴.

Que bello fuera que en este mundo que vive la intensidad del dolor de tantos modos y en tantas partes, pudiésemos optar por ofrecer el bálsamo del perdón a quienes han sido atacados por el virus del odio y la venganza, a quienes respiran tanta amargura, a quienes quieren contagiarnos con la bacteria terrible del rencor.

Que nosotros los remotos pero gozosos beneficiarios de esta gracia implorada por el Divino Agonizante, busquemos, con la gracia del mismo Señor de la esperanza, lograr sanar las heridas que la violencia, la incomprensión, la impaciencia, han causado en el corazón de la humanidad.

Jesús, el paciente, el Justo, quiere que su cruz sea cátedra de misericordia, de bondad, de esperanza. Constituido Salvador, Señor y Mesías, como le habían llamado los ángeles de la Navidad⁷⁵, nos manda ahora a llevar la gracia de su perdón y a inaugurar el Reino de la clemencia y de la esperanza.

Perdónanos, Señor, porque también nosotros no sabemos lo que hacemos, perdonemos para que merezcamos perdón. Amén.

⁷⁴ Lucas 23, 47.

⁷⁵ Cfr. Lucas 2, 11.

Oremos.

**Ten misericordia de tu pueblo, Señor,
perdona sus pecados
y haz que tu indulgencia
aleje de nosotros lo que merecen nuestras ofensas.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.
R. Amén.⁷⁶**

⁷⁶ Misal Romano. Colecta Misa por el perdón de los pecados.

SEGUNDA PALABRA.

Del evangelio de San Lucas:

Lc. 23, 39-43.

«Uno de los malhechores colgados lo insultaba: ¿No eres tú el Mesías? —sálvate a ti y a nosotros. El otro le reprendía: —y tú, que sufres la misma pena ¿no respetas a Dios?. Lo nuestro es justo pues recibimos la paga de nuestros delitos, este , en cambio no ha cometido ningún crimen. Y añadió: —Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino. Jesús le contestó: —Te lo aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso.»

En la rocosa formación desde la que se ve la ciudad de Jerusalén, se elevaban las cruces de los maleantes. Hoy allí hay tres crucificados. Según san Juan⁷⁷ al centro estaría Jesús y que los otros le acompañan. La tradición incluso los ha nombrado con los sugestivos nombres de Dimas y Gestas.

En la tarde, mientras se adoraba la muerte gloriosa del Señor, contemplábamos la cruz, incluso le cantábamos:

¡Oh cruz fiel, árbol único en nobleza!
Jamás el bosque dio mejor tributo
en hoja, en flor y en fruto.
¡Dulces clavos! ¡Dulce árbol donde la Vida empieza
con un peso tan dulce en su corteza!⁷⁸

Sabemos bien que cada vida está marcada por sentimientos bien diversos, por lo que es lógico pensar la experiencia que viven los crucificados, de modo especial los maleantes que acompañan a Jesús, pues el solo dato de que estos hombres fueran condenados a muerte nos indica que su vida debió ser una suma de complejidades.

⁷⁷ Juan 19, 18.

⁷⁸ Misal Romano. Viernes Santo, Adoración de la Cruz, Himno Crux Fideles.

Sin embargo, uno de los condenados, llamado popularmente el “buen ladrón” -como si existieran ladrones buenos...-la habla a Jesús haciéndole una insólita petición: estar en el Reino.

¿Qué reino podrá esperar un pobre condenado?

Quién sabe cómo llegó a sus oídos la palabra Reino referida a Jesús. Los que estudian las Escrituras tendrán alguna y muy valiosa respuesta, pero algunos intuimos que quizá escucho por ahí que el crucificado a su lado algo había predicado al respecto.

El Reino en Jesús no es un concepto, es una experiencia, es , un modo de vivir, Una forma de entender la vida una forma de entender la vida a tal punto que el Reino se convierte en la existencia misma del creyente y, aunque Jesús diga que no es de este mundo⁷⁹, debe cohabitar con el drama de la historia.

Los reinos del mundo son regidos por monarcas pasajeros, herederos de nobilísimas estirpes. Lo que nos admira es que, en el marco dramático de aquella tarde, la Cruz se vuelve trono para un monarca que reina con la fuerza del amor y con la gloria de su clemencia. El Reino de Jesus no coincide, aunque muchos quisieran, con los reinos de este mundo obsesionados en el poder, en el placer, en las cosas que pasan.

Por eso la predicación del Reino que compete a toda la Iglesia misionera, debe dejar muy claro que Jesús es misericordia, que su poder se ha ganado en el duro combate de la Cruz, que ha sido coronado de espinas y revestido de la púrpura de su sangre, que su reinado se extenderá eternamente, conforme al anuncio de San Lucas en el mismo día de la encarnación:

⁷⁹ Juan 18,

“Reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin”⁸⁰.

Pero volvamos al Calvario, y pensemos en el hombre que comparte el suplicio de Jesús, y pidámosle que nos ayude a leer la realidad del reino en la vida que llevamos, que nos ayude a comprender cómo pasan las cosas de este mundo, como nos doblegan las enfermedades, las catástrofes, como sufrimos buscando las cornas pasajeras del poder, del placer y de la gloria humana.

Para el ladrón el Reino ha llegado, Este pobre condenado que escogió la vida, una vida distinta a la que fue truncada con el golpe del martillo con el que los soldados romanos rompían el hilo de la existencia de sus víctimas⁸¹, es imagen de la humanidad que descubre en Jesús la razón de la vida, que sabe que el Señor será siempre su única esperanza, su verdadera alegría, su única paz duradera.

Oremos:

**Dios todopoderoso y eterno,
que quisiste restaurar todas las cosas
por tu amado Hijo, Rey del universo,
te pedimos que la creación entera,
liberada de la esclavitud del pecado,
te sirva y te alabe eternamente.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,⁸²**

⁸⁰ Lucas 2, 33.

⁸¹ Cfr. Juan 19,30.

⁸² Misal Romano. Colecta Solemnidad de Cristo Rey del Universo.

Tercera palabra.

" Junto a la cruz de Jesús estaban su Madre, la hermana de su Madre, María de Cleofás y María la Magdalena. Jesús, viendo a su madre

y al lado al discípulo predilecto, dice a su Madre:

—Mujer: Ahí tienes a tu hijo. Después dice al discípulo,

— ahí tienes a tu Madre."

Juan 19 26-27.

En la Tercera Palabra de Jesús en la cruz nosotros pensamos en Ella, la Madre dolorosa que está junto al madero santo, como nos lo acaba de recordar el Evangelio de San Juan.

María será siempre la mujer de la escucha. El Papa Francisco nos lo dijo hace un año ya en Panamá: *Ella no solo creyó en Dios y en sus promesas como algo posible, le creyó a Dios, se animó a decir "sí" para participar en este ahora del Señor. Sintió que tenía una misión, se enamoró y eso lo decidió todo*⁸³.

En María la cruz es una verdad anunciada en la profecía del día de la Presentación del Niño en el templo de Jerusalén: *"este está puesto como signo de contradicción... y a ti una espada te traspasará el alma"*.⁸⁴ Por eso Dios había escogido un corazón capaz de llenarse de júbilo ante las maravillas de su amor, pero con la suficiente fuerza para no desfallecer ante el drama que ahora, en la tarde de la agonía, contemplamos con fe.

María allí, junto al madero, como lo afirma San Juan y como lo ratifica la piedad de la Iglesia, está de cuerpo entero, con todo su ser, con su vida, con su amor.

⁸³ Papa Francisco. Viaje apostólico a Panamá, Jornada mundial de la Juventud. Misa de Clausura.

⁸⁴ Cfr. Lucas 2, 34b-35.

La Madre Dolorosa es la imagen viva de la maternidad comprometida, del amor de madre llevado a las últimas consecuencias. Es el modo más perfecto de ser Madre, para darle cátedra de conciencia y humanidad a las terribles deformaciones del feminismo moderno, para que se comprenda que la maternidad es un don y un tesoro, para que las que con pañuelos verdes se vanaglorian de pisotear la vida humana en su más débil expresión, la vida en gestación, aprendan a dar a luz la esperanza y la alegría como lo hizo María en Belén y como lo hará en la cruz al “engendrar los nuevos discípulos”⁸⁵

Junto a la Cruz está ella, la Maestra, recibiendo sus discípulos, está la Madre adoptándonos para la fe, está la Reina recibiendo los vasallos admirados que la venerarán con amor por los siglos, contemplando sus Siete Dolores con piedad exquisita o trabajando como lo hace la Iglesia, aunque muchos lo nieguen, por las muchas dolorosas que encontraremos en el camino de la vida.

Jesús agonizante no nos quiere abandonar a nuestra suerte, por ello encomienda la Iglesia que está naciendo de su costado abierto a la ternura de una madre, a la dulzura de la Señora del Calvario.

En aquella tarde santísima, cuando Jesús entregó su vida por nosotros, la Madre recibió un “envío misionero”. Fue enviada a esperar a sus hijos en la calidez de los Santuarios, en las curvas del camino, en las ermitas y capillas, en las Basílicas y en los escapularios. Allí la encontraremos siempre.

Hoy, al contemplar este amor de Dios, oramos tomando las palabras con las que el Papa Francisco concluyó el Via Crucis de la Jornada Mundial de la Juventud:

⁸⁵ Cfr. Misas de la Virgen María. María Junto a la Cruz II.

*Enséñanos Señor a estar al pie de la cruz, al pie de las cruces; despierta esta noche nuestros ojos, nuestro corazón; rescátanos de la parálisis y de la confusión, del miedo y de la desesperación. Padre, enséñanos a decir: Aquí estoy junto a tu Hijo, junto a María y junto a tantos discípulos amados que quieren hospedar tu Reino en el corazón.*⁸⁶

La Madre Dolorosa será Virgen del Triunfo, adornada con las cuentas del Rosario, será invocada en todas partes, será gozo de los que gozan, luz de los que iluminan, dolor de los que lloran y gloria infinita de los que anuncian la vida y la verdad.

Señor Jesús, te pedimos permiso para concluir esta palabra hablándole a tu Madre, escúchanos entonces...

Oremos:

**Dios te salve, Reina y Madre de Misericordia,
vida, dulzura y esperanza nuestra, Dios te salve.
A ti Llamamos los desterrados hijos de Eva.
A ti suspiramos gimiendo y llorando
en este valle de lágrimas.
Ea, pues, Señora, abogada nuestra,
vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos;
y después de este destierro muéstranos a Jesús,
fruto bendito de tu vientre.
Oh clemente, oh piadosa,
oh dulce Virgen María.**

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
Para que nos hagamos dignos de alcanzar
las promesas de Cristo. Amén.

⁸⁶ Papa Francisco , Viaje apostólico a Panamá, Jornada Mundial de la Juventud. Vía Crucis.

Cuarta Palabra del Señor en la Cruz.

Del Evangelio de San Marcos.

«A media tarde Jesús gritó con voz potente:

—Eloí, eloí, lemá sabaktani.

Que quiere decir:

Dios mío, Dios mío,

¿por qué me has abandonado?». ⁸⁷

Amados hermanos:

En las antiguas y hermosas formas de la celebración de la liturgia de la Semana Santa existió un ritual que muchos extrañan: la denudación del altar. Este rito, se prescribía así, tenía como fondo el canto y a la vez piadosa del Salmo 21 mientras que los ministros sagrados despojaban de los manteles el ara santa.

Jesús hizo liturgia su muerte santa, declaró en sus palabras que su Sacrificio Pascual se abría con unas primeras vísperas llamadas Ultima Cena y llegaba a su plenitud con la hora de Nona celebrada sobre el madero de la Cruz cargando sobre sí los dolores de la humanidad entera; los de ayer, los de hoy, sobre todo.

En efecto, en el Salmo 21 se retratan los dolores de alguien que sufre indeciblemente. Es, incluso, una descripción de la misma Pasión del Señor que, de manera evidentísima, nos revela los alcances del desamor, la fuerza de la violencia, la crudeza con la que se ensañaron en el Señor de la vida quienes lo condujeron a la Cruz, acorralándolo como “una jauría de mastines”⁸⁸

⁸⁷ Marcos 15,35.

⁸⁸ Salmo 21, 17.

Pero quisiéramos ver aquí, mejor, un acto de solidaridad del Señor. Él se apersona de los dolores de la humanidad, hace suyo el clamor del hombre de hoy. San Juan Pablo II en el Vía Crucis⁸⁹ del año Santo dos mil, meditaba sobre los pasos de la Pasión de Cristo y nos decía:

En el culmen de la Pasión, Cristo no olvida al hombre, no olvida en especial a los que son la causa de su sufrimiento. Él sabe que el hombre, más que de cualquier otra cosa, tiene necesidad de amor; tiene necesidad de la misericordia que en este momento se derrama en el mundo.

Esta solidaridad sublime la necesitamos ahora para elevar con Cristo, el clamor de una humanidad abatida por tantos sufrimientos, para que sea Él el intérprete de lo que siente el corazón humano, de las soledades en las que están sumidos tantos hermanos, tantos pueblos, de los campos sembrados de cruces como lo estamos contemplando en estos días de amargura sin fin.

Ante la generalizada opinión de que Dios se olvidó de su pueblo, los creyentes debemos tener como premisa que Dios no puede olvidarnos, porque es fiel y nunca nos dejará expuestos al mal.

Así esta palabra lo proclame según la versión que tenemos del arameo *Elí Elí lema sabactaní*, hay en el fondo de estas misteriosas palabras el más vivo retrato de una humanidad que, como un niño cuando se le extravía su madre, llora desconsolada, aguardando que al doblar la esquina aquellos brazos amados le estén aguardando y que aquellas manos delicadas enjuguen las lágrimas y, con una caricia, se le curen las heridas.

⁸⁹ San Juan Pablo II. Vía Crucis del Año Santo 2000. Meditaciones.

Por eso Jesús dirige su clamor al Padre y quiere decirle, con toda la humanidad lo que dice el salmo 129: *“Mi alma espera en el Señor, espera en su palabra; mi alma aguarda al Señor, más que el centinela la aurora”*.

Cuando todo se oscurece, tenemos la pésima tendencia de desesperarnos, de perder la fe, de perder la esperanza.

Ya sabemos, hermanos amadísimos, que no triunfarán las sombras, ni la muerte, ni la violencia. Que por encima de las olas encrespadas de la historia, la navecilla de la fe en la que nosotros bogamos en la historia, sigue su crucero por los océanos del tiempo. Que, aunque soplen vientos contrarios, la vela la impulsa el amor que es fe, la esperanza que es confianza, la alegría que sabe que, después de las espinas, nos aguarda el perfume de la rosa.

Cuanto valor nos infunden en estos días los abnegados servidores de la salud que, ante el desgarrador espectro de este mundo atormentado, no claudicaron en su entrega a los enfermos, en la protección de la vida, en el cuidado de los últimos.

En el Calvario todos oyeron la Palabra de Jesús. Algunos pensaban que era el desgarrador lamento de un condenado⁹⁰, nosotros sabemos que es la voz del amor que lo llena todo y que, al final de esta tormenta, cuando despunte la aurora de la Pascua, cuando el mundo entienda que el amor tiene que ser probado para ser estimado, el Padre le dirá al Señor de la Cruz aquello que proclamaremos en las Vísperas del Día de Pascua con la alabanza de toda la Iglesia que contempla el radiante rostro del Resucitado, y le cantará diciendo:

⁹⁰ Cfr. Marcos 15, 34-36.

*"Tú eres mi hijo: yo te he engendrado hoy.
Pídemelo: te daré en herencia las naciones,
en posesión, los confines de la tierra"⁹¹. Amén.*

Oremos⁹²:

**Dios de bondad, tú conoces que por nuestra fragilidad
no llegamos a sobrellevar
tantos peligros que nos asechan;
concédenos la salud corporal y espiritual
para que, ayudados por ti,
superemos los padecimientos
causados por nuestros pecados.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.
R, Amén.**

⁹¹ Salmo 2.

⁹² Misal Romano. Oración Colecta de la Misa en cualquier necesidad.

Quinta Palabra

Del Evangelio de San Juan:

**" después, Jesús,
sabiendo que todo había terminado,
para que se cumpliera la escritura dijo:
Tengo sed."**⁹³

Todos pensamos que en esta memoria de la Muerte del Señor sigue cantando el autor del Salmo 21 en los labios de Cristo, Dice el Salmista: *"estoy como agua derramada, tengo los huesos descoyuntados, mi corazón como cera se derrite en mis entrañas; mi garganta esta seca como una teja, la lengua se me pega al paladar"*⁹⁴

Cada año recordamos que esta palabra ha inspirado muchas experiencias de fe. Santa Laura Montoya elevadísima figura de Misionera y de Mística, y Santa Teresa de Calcuta, corazón lleno de caridad y de compromiso han tornado esta expresión en el lema de sus vidas y de sus institutos. Sabemos que sus vidas se alimentaron de esta palabra y la sed de Jesús fue en Laura sed de almas y en Teresa sed de todos los dolores del mundo.

El evangelista san Juan, toma esta palabra de los labios reseco de Jesús, justo cuando acaba de ser recibido como hijo por la Madre del Señor, la sed de Jesús es tan honda y profunda y nos hace pensar en la que ya había sentido cuando llegó al brocal del pozo en el que la Samaritana le encuentra, quemado por los aires candentes de aquella tierras áridas y mirar la escena que allí, junto a la honda fuente de agua fresca lo que cantó alguna vez el poeta colombiano Aurelio Martínez Mutis en la Epopeya de la espiga:

⁹³ Juan 19, 27.

⁹⁴ Salmo 21(22) 15-16.

*“El oro de la tarde caía lentamente;
era el paisaje místico y sonoro,
y había, cabe el amplio sicómoro,
blanda esencia de mirra en el ambiente.
El copioso sudor de la jornada
humedeció las sienes del Rabino,
que traía la veste desgarrada
por todas las tristezas del camino”⁹⁵*

Y, cómo hay sed, hay sedientos. Hay sed de amor en el corazón de tantos que han hecho de su vida una constante inmolación a las cosas pasajeras y sin sentido. Hay sed de verdad y de esperanza en el alma de todos. Hay sed de verdad en una sociedad acalorada por tanta mentira, encerrada en tantos odios, dominada por la amargura de tantos resecos corazones.

El poeta Martínez Mutis incluso nos recuerda algo que aquí es patente: en la Cruz está Jesús con su *“veste desgarrada por todas las tristezas del camino”⁹⁶*, como lo esta hoy en el dolor terrible de este mundo atormentado, como sediento estará en el corazón de quienes dejaron sobre la faz de este mundo sus cuerpos desgarrados por la enfermedad.

Esta sed se vuelve liturgia sublime, soberana, y por eso el prefacio del tercer domingo de Cuaresma dijo: *“sintió sed de la fe de aquella mujer”⁹⁷* y cuando le explicó a la humanidad cómo del corazón del que tiene fe surgen *“torrentes de agua viva que saltan hasta la vida eterna”⁹⁸*.

⁹⁵ Aurelio Martínez Mutis: La epopeya de la espiga. Poeta colombiano.

⁹⁶ Ibidem.

⁹⁷ Misal Romano. Prefacio del III Domingo de Cuaresma. La Samaritana.

⁹⁸ Cfr. Juan 4,14

Y aquí estamos nosotros los que con Jesús sentimos sed. “*Dos sedientos, Jesús mío, tu de almas, yo de calmar tu sed*”⁹⁹, decía la Santa Laura Montoya.

Jesús ha querido unirse a la sed del mundo. Tiene sed, tiene nuestra sed, la padece, la vive, la experimenta. Y sabemos que la sed del mundo solo se calmará cuando vayamos a la Cruz de Jesús. Qué bien nos lo decía el Papa Francisco en sus palabras del pasado 27 de marzo en el momento de la Bendición Urbi et Orbi¹⁰⁰:

“Abrazar su Cruz es animarse a abrazar todas las contrariedades del tiempo presente, abandonando por un instante nuestro afán de omnipotencia y posesión para darle espacio a la creatividad que sólo el Espíritu es capaz de suscitar. Es animarse a motivar espacios donde todos puedan sentirse convocados y permitir nuevas formas de hospitalidad, de fraternidad y de solidaridad Esta es la fuerza de la fe, que libera del miedo y da esperanza”.

Por eso el Sediento, Jesús, se nos vuelve maestro. Quiere hospedarnos en su amor paciente y en su corazón cercano para que, por los misterios de la vida, encontremos donde tantos ven aridez y sequedad una fuente de aguas vivas y claras.

Abrazar al Señor para abrazar la esperanza es aprender a creer en su amor limpio y gozoso.. “*Señor, yo creo que tu eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que iba a venir al mundo*”¹⁰¹, no podemos seguir guardando silencio, sino que debemos mostrar al mundo “*esta fuente...que mana y corre, aunque es de noche*”¹⁰²

99 La Beata Laura Montoya hizo de esta palabra su lema y de esta expresión su programa misionero.

¹⁰⁰ Papa Francisco, Bendición Urbi et Orbi, 27 de marzo de 2020.

¹⁰¹ Juan 11, 27.

¹⁰² San Juan de la Cruz. La fonte.

Hoy, en la tarde solemnísimas de la muerte del Señor, San Juan¹⁰³ ha contado que el Centurión abrió con la lanza el corazón de Cristo. Es decir, hizo lo que Moisés en la fuente de Horeb¹⁰⁴, Ya el profeta Zacarías había invitado en remoto anuncio a “*mirar al traspasado*”¹⁰⁵ para acudir a ese manantial de la esperanza con el cántaro vacío de nuestra vida.

Hoy, cuando el mundo vive en esta sed de vida y de esperanza, seamos fuente pura y sencilla de agua viva, seamos el cántaro repleto de esperanza. No seamos jamás el cántaro que también figuró en el Calvario y que colmado de vinagre, retrata nuestro mundo de modo tan evidente que hasta provoca el reclamo del Señor “*cuando yo esperaba uvas me diste agrazones*”¹⁰⁶.

Dos sedientos Dios mío. Amén.

Oremos.

**Señor Dios,
tú hiciste a la Iglesia sacramento universal de salvación,
para que la obra salvadora de Cristo
se perpetuase hasta el fin de los tiempos;
suscita en tus hijos un fuerte deseo
por la salvación de los hombres,
para que, de todos los pueblos
se forme un solo pueblo y una sola familia consagrada a
tu nombre.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos**

103 Cfr. Juan 19, 28-37.

104 Éxodo 16, 6

105 Cfr. Zacarías 12, 10

106 Cfr. Isaías 5, 4b.

Sexta Palabra.

Del Evangelio de San Juan.

" Jesús tomó el vinagre y dijo:

-Todo está consumado"¹⁰⁷

Cuando la gloriosa pasión llega a su culmen, Jesús da un grito de victoria: Todo está consumado.

Jesús crucificado está entregando todo. Funda la Iglesia a partir de la Encarnación en la que "pone su morada entre nosotros"¹⁰⁸ y la sigue edificando con su palabra salvadora, con sus signos, con sus milagros, con la vocación de sus discípulos, con la constitución de una comunidad que nace del amor entregado y que brota del sacrificio de su Señor.

La obra de Jesús por excelencia es la redención de la humanidad por medio de su muerte gloriosa. Para salvarnos, cuando llegó el tiempo estipulado "*envió Dios a su hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley*"¹⁰⁹, con la expresa misión de reconstruir el corazón de la humanidad, de sanar con la honda fuerza del amor, las heridas que surcaban el corazón humano.

Hoy, cuando el mundo se debate en el terror de tantos males, cuando se siente en el corazón la tristeza de tantos hogares, de países enteros que lloran y sufren, esta palabra de Jesús debe devolvernos la esperanza.

Estamos llamados a llevar a la plenitud gloriosa la obra de Cristo, el Crucificado Resucitado, el Señor de la vida y de la esperanza, manteniendo encendida la fogata de la esperanza, como persistían encendidos los pebeteros en la tarde de la Bendición Urbi et Orbi que nos regalara el Papa Francisco.

¹⁰⁷ Juan 19,30.

¹⁰⁸ Cfr Juan 1, 13-14.

¹⁰⁹ Cfr. Gálatas 4,4.

No olvidemos que nos dijo: “Tenemos un timón: en su Cruz hemos sido rescatados. Tenemos una esperanza: en su Cruz hemos sido sanados y abrazados para que nadie ni nada nos separe de su amor redentor. En medio del aislamiento donde estamos sufriendo la falta de los afectos y de los encuentros, experimentando la carencia de tantas cosas, escuchemos una vez más el anuncio que nos salva: ha resucitado y vive a nuestro lado. El Señor nos interpela desde su Cruz a reencontrar la vida que nos espera, a mirar a aquellos que nos reclaman, a potenciar, reconocer e incentivar la gracia que nos habita. No apaguemos la llama humeante (cf. Isaías 42,3), que nunca enferma, y dejemos que reavive la esperanza”

En la Cruz está la vida, en su drama, en su realidad, está la esperanza. Por eso es árbol de alegría, aunque parezca vestida de tragedia, es luz, aunque muchas veces nos quedemos con su sombra, es fuente, aunque muchas veces cantemos, como en esta tarde, a su aridez, a lo que para muchos pareciera un tronco seco.

En esta palabra el Señor del Calvario nos entrega la responsabilidad de ser luz para el mundo, de anunciar con obras de vida que su Evangelio de verdad y de esperanza es la esperanza del mundo y el camino de la reconciliación.

Con qué renovado amor nos ofrece el Señor de la Cruz su invitación a seguir su obra, a continuar hasta la consumación de los siglos la tarea de mostrar al mundo la verdad, la vida, la alegría que Jesús proyecta desde la cruz hasta los confines misteriosos de la historia.

El Señor nos propone una vida renovada en la que cada obra nuestra sea como una pieza de piedra viva que se añade a una catedral que, trazada sobre un plano espléndido, la Cruz, se va elevando en el mundo con el esfuerzo de artistas consumados

dirigidos por un gran maestro que señala continuamente la altura de la cúpula sin descuidar el pulimiento y esplendor de cada detalle.

En esta palabra Jesús nos indica que su sacrificio ha alcanzado la gloria y que su amor se ha entregado plenamente como decía el Salmo de nuestro Jueves Santo¹¹⁰:

Te ofreceré con un sacrificio de acción de gracias e invocaré tu nombre. Cumpliré mis promesas al Señor ante todo su pueblo.

Es decir, que, en la ofrenda de su amor, “*todo está consumado*”. Toda vida ha de alimentarse de la certeza de que en Jesús todo ha llegado a su plenitud.

Amén.

Oremos:

Señor Dios, tú hiciste a la Iglesia sacramento universal de salvación, para que la obra salvadora de Cristo se perpetuase hasta el fin de los tiempos; suscita en tus hijos un fuerte deseo por la salvación de los hombres, para que, de todos los pueblos se forme un solo pueblo y una sola familia consagrada a tu nombre.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

¹¹⁰ Salmo 115, 17-18

Séptima Palabra

" Dando un fuerte grito, dijo:

Padre: En tus manos encomiendo mi espíritu."¹¹¹

La cátedra magistral del Señor de la gloria llega a su cumbre. Del mismo modo que comenzó, invocando al Padre, termina con una oración de ofrendas, con una entrega confiada al Padre del amor y de la vida.

Dicen los evangelios que la muerte de Jesús fue algo dramático y al tiempo glorioso. A los ojos del mundo es el fracaso de un hombre, a los ojos de Dios es el triunfo del amor y de la misericordia, de la clemencia, de la paz, de la esperanza y de la vida misma, entregada de un modo tan pleno que, sobre el madero santo queda el despojo de un Varón de Dolores, Como le canta el capítulo 53 de Isaías, pero también se alcanza a ver la majestad del cordero que se entregó por nosotros.

Esta es la Palabra de la Muerte. La muerte en su misterio también fue asumida por Cristo. Jesús entra en ese oscuro misterio para llenarlo de claridad. Por eso en este momento solo cabe la oración, el silencio, la palabra recogida piadosamente en el corazón que la ha escuchado con fe, para que quede resonando en todos el acto supremo y sublime de amor de Dios para nosotros, su generosa entrega.

La lucha por la vida también la asumió Jesús. Interpretando la muerte de Jesús, san Juan Pablo II decía al final del Vía Crucis de 2001: *"En su muerte adquiere sentido y valor la vida del hombre y hasta su misma muerte. Desde la Cruz, Cristo hace un llamamiento a la libertad personal de los hombres y las*

¹¹¹ Lucas 23,46.

mujeres de todos los tiempos y llama cada uno a seguirlo en el camino del total abandono en las manos de Dios. La muerte de Cristo os hace redescubrir hasta la misteriosa fecundidad del dolor”.

Es a este Pastor glorioso crucificado, le pedimos que nos ayude a comprender que él es el maestro en la tarea más urgente que ocupa al mundo.

Ahora, cuando las sombras de la muerte han invadido tantos países, tantos corazones, nos toca proclamar la victoria de la esperanza, arrancar a las cenizas del corazón una chispa de vida y de fuerza para el mundo, una voz de paz y de confianza.

Esta es la hora esperada por siglos: la hora en la que se ofrece, ya no en el holocausto ni en las víctimas sacrificadas, sino en el Cordero mismo que nos da vida y alegría, que nos santifica y al tiempo nos eleva a su gloria al encomendar su Espíritu. Las palabras de Cristo en la cruz no pueden concluir de mejor modo. Ante el la cohorte de soldados, las autoridades de su tiempo, enmudecen, conforme a lo predicho por Isaías: “*ante el los reyes cerrarán la boca al ver algo inenarrable*”¹¹².

Pero ante Él está también la gloriosa expectativa de una humanidad que ha visto como la fuerza del Espíritu ha imprimido el dinamismo a tantos seres humanos que, en la Vida Consagrada han prolongado el amor de la Cruz en tantas y tan nobles tareas en las que se construye esperanza y paz.

En las manos del Padre quedamos con Jesús, o mejor, aún, Jesús nos pone en las manos del Padre. No nos falte la fuerza que brota del amor entregado, no nos falte la luz del Espíritu, que en esta hora santísima, cuando el atardecer teñía de fuego el horizonte de la Ciudad Santa, empezó a encender el fuego

¹¹² Isaías 52, 15b.

del amor en la Iglesia que nacía mecida en los brazos de la cruz del Salvador para ser reconciliación, paz y esperanza, misericordia, alegría y bendición para todos los pueblos.

A su retorno a la Casa del Padre, Jesús toca a la puerta del Reino con el madero de la cruz, llevando cautiva, mejor, cautivada, toda la humanidad.

Si leemos la expresión de san Juan, en el “encomiendo mi espíritu” puede también saborearse el don del Espíritu Santo que Jesús había prometido en los discursos de la Cena: *“Y yo rogaré al Padre, y él les dará otro Paráclito para que esté siempre con ustedes: el Espíritu de la Verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce. Ustedes, en cambio, lo conocen, porque él permanece con ustedes y estará en ustedes. No los dejaré huérfanos, volveré a ustedes”*

¹¹³.

Esta es una presencia novedosa y motivadora, porque sin el Espíritu la Iglesia se desarticula, se descompone, se desvanece. Por eso esta palabra nos pone en clima de oración: “Veni Sancte Spiritus”, ven Espíritu Santo, estará cantando la Iglesia en cuarenta días.

El Arzobispo Metropolitano Ignacio Hazim¹¹⁴ dijo hace ya muchos años y con sabiduría, una serie de expresiones que nos sirven de oración: *“Sin el Espíritu Santo Dios está lejano, Jesucristo queda en el pasado, el Evangelio es letra muerta, la Iglesia es una simple organización, la misión una propaganda, la autoridad una dominación, el culto una evocación, el actuar cristiano una moral de esclavos”*.

Pero en el Espíritu Santo el cosmos es exaltado y gime hasta que dé a luz el Reino, el Cristo resucitado está presente,

¹¹³ Juan 14, 16-18.

¹¹⁴ Ignacio Hazim, Patriarca Griego Ortodoxo de Antioquia. Upsala, 1968.

el Evangelio es una potencia de vida, la Iglesia significa la comunión trinitaria, la autoridad un servicio liberador, la misión un nuevo Pentecostés, la liturgia un memorial y una anticipación, el actuar humano es deificado”.

Ven Espíritu Divino brotado del corazón del crucificado, ven
Llama de amor que nos enciendes en la esperanza, ven y
enciende en este mundo atormentado, la llama de la
esperanza.

Amén.

Oremos:

**Señor y Padre nuestro,
que el Espíritu Santo, que procede de ti,
ilumine nuestros corazones
y nos haga conocer toda la verdad,
como lo prometió Jesucristo, tu Hijo.
Que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.**

Conclusión y descendimiento.

DECIMOSEGUNDA ESTACIÓN.

Jesús Muere en la Cruz.

Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos.

R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

De pie escuchemos el Evangelio de San Mateo
Mateo 27, 50-54.:

Entonces Jesús, clamando otra vez con voz potente, entregó su espíritu. Inmediatamente, el velo del Templo se rasgó en dos, de arriba abajo, la tierra tembló, las rocas se partieron y las tumbas se abrieron. Muchos cuerpos de santos que habían muerto resucitaron y, saliendo de las tumbas después que Jesús resucitó, entraron en la Ciudad santa y se aparecieron a mucha gente. El centurión y los hombres que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y todo lo que pasaba, se llenaron de miedo y dijeron: «¡Verdaderamente, este era el Hijo de Dios!».

Nada mejor para concluir esta predicación de la Muerte Gloriosa del Señor que pensar que nosotros Bautizados y Enviados debemos hacer nuestras las palabras de don Marco Fidel Suárez¹¹⁵ en su Oración a Jesucristo:

A él, crucificado en desnudez lastimosa, acude el pobre que carece de abrigo. A él, puesto entre infames, afrentado y calumniado, vuelve los ojos el que se siente injustamente perseguido o convertido en ludibrio de los hombres. A él, coronado de espinas, se dirige el que padece los dolores

¹¹⁵ Marco Fidel Suarez, Oración a Jesucristo. Congreso Eucarístico Nacional. Bogotá 1915.

de la mente, el recuerdo del bien perdido, la viudez amarga, la comprensión del propio mal, de la injusticia ajena.

A esas manos clavadas pide alivio aquel que no puede obrar porque se le desconoce su derecho.

A esos pies adheridos a un madero pide libertad aquel que sabe “cuán áspero es el subir la escalera de un amo”.

A él, descoyuntado y hecho retablo de heridas y de sangre, se dirige el que siente las enfermedades de este cuerpo, pasto ahora de pasiones y mañana de miserias. Y a él acude el que acaba, porque él, a fin de completar su redención, quiso también ser moribundo y enseñar a morir.

Sí, hermanos, acudamos presurosos a esta fuente inagotable de esperanza y de vida y, acogiendo con fervor su testamento de amor.

Que venga junto a la Cruz la Madre del Señor, María santísima y gloriosa y que ella disponga, su regazo para acoger a su Hijo y nuestro Señor.

Cristo Murió, Cristo Resucitó, a él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Descendimiento.

Ahora, con piadosa reverencia, la imagen del Crucificado será bajada de la Cruz para llevarla al sitio en el que veneraremos la sepultura temporal del Señor y en la que anunciaremos en la mañana Pascual su triunfo y su victoria.

Mano derecha:

A su mano derecha: que nos señale el cielo y nos corone con la paz y la esperanza.

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,

R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Mano Izquierda

A su mano izquierda: que, puesta sobre el corazón traspasado nos recuerde el amor que nos salvó.

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,

R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Pies del Señor

A sus pies santísimos: que nos indiquen el camino seguro hacia el corazón de tantos hermanos para que seamos todos discípulos del que caminó con nosotros por las sendas del mundo sembrando la paz y la alegría.

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,

R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

La piedad, como se llama a esta escena, muestra el encuentro de los ojos cerrados de Jesús con el Rostro de María. Mediemos en el Rostro de la Madre que mira en su Hijo al Salvador, dormido en el sueño de la muerte, que es la esperanza cumplida de Israel, el grano de trigo que se siembra cuando la Iglesia entrega con amor la esperanza, la alegría, la vida. Rostro de la esperanza de quien supo esperar, rostro de

la que sabe que los Ojos del Redentor se han de abrir en la mañana de Pascua para inundar el mundo con su luz.

A ti, Señor de la gloria, sea la alabanza, el honor y la gratitud, por los siglos de los siglos.

R. Amén.

SÁBADO SANTO.
MEMORIA DE LA SOLEDAD DE MARÍA.

**“Junto a la cruz de Jesús estaban su Madre, la hermana de su madre, María de Cleofás, María la Magdalena. Jesús, viendo a su Madre y al lado al discípulo predilecto dice a su Madre: —Mujer: Ahí tienes a tu hijo. Luego dice al discípulo: — ahí tienes a tu Madre. Y desde aquel momento el discípulo la acogió como la suya propia”
Juan. 19, 25-27.**

María Junto a la cruz, más que un recuerdo de uno de los evangelistas, es la presencia solidaria y fiel de la Mujer, de todas, de manera especial, de las discípulas del Maestro, ennoblecida por el carácter definitivo de la que es llamada con razón La Madre. Es ella el consuelo y la fortaleza en esta hora dramática que vive la humanidad.

Ella es la madre del Verbo hecho carne¹¹⁶, ella el testimonio privilegiado del silencio de la infancia y de la juventud del hijo, ella, la que abre el ministerio del Salvador con su presencia en Caná de Galilea, revelada allí como la que nos instruye con su testimonio de fe y nos sigue exhortando a “*hacer lo que él diga*”¹¹⁷ para que se siga realizando el Reino, la vida, la esperanza, la presencia del Señor.

Qué bien nos lo enseñó el Papa Francisco¹¹⁸ en Panamá, hace un año:

Contemplamos a María, mujer fuerte. De ella queremos aprender a estar de pie al lado de la cruz. Con su misma decisión y valentía, sin evasiones ni espejismos. Ella supo

¹¹⁶ Cfr. Juan 1,13 ss.

¹¹⁷ Juan 2, 5.

¹¹⁸ Papa Francisco. Viaje Apostólico a Panamá. Jornada Mundial de la Juventud. Vía crucis.

acompañar el dolor de su Hijo, tu Hijo, Padre, sostenerlo en la mirada, cobijarlo con el corazón. Dolor que sufrió, pero no la resignó. Fue la mujer fuerte del “sí”, que sostiene y acompaña, cobija y abraza. Ella es la gran custodia de la esperanza.

Nosotros también, Padre, queremos ser una Iglesia que sostiene y acompaña, que sabe decir: ¡Aquí estoy! en la vida y en las cruces de tantos cristos que caminan a nuestro lado.

En María aprendemos la fortaleza para decir “sí” a quienes no se han callado y no se callan ante una cultura del maltrato y del abuso, del desprestigio y la agresión y trabajan para brindar oportunidades y condiciones de seguridad y protección. En María aprendemos a recibir y hospedar a todos aquellos que han sufrido el abandono, que han tenido que dejar o perder su tierra, sus raíces, sus familias, su trabajo.

Padre, como María queremos ser Iglesia, la Iglesia que propicie una cultura que sepa acoger, proteger, promover e integrar; que no estigmatice y menos generalice en la más absurda e irresponsable condena de identificar a todo emigrante como portador del mal social.

De ella queremos aprender a estar de pie al lado de la cruz, pero no con un corazón blindado y cerrado, sino con un corazón que sepa acompañar, que conozca de ternura y devoción; que entienda de piedad al tratar con reverencia, delicadeza y comprensión. Queremos ser una Iglesia de la memoria que respete y valore a los ancianos y reivindique el lugar que tienen como custodios de nuestras raíces. Padre, como María queremos aprender a *estar*.

Hoy en muchas partes se debería cantar Stabat Mater.

Acompañemos orando los dolores de María, camino de paz. Leamos ahora este camino, alternando la contemplación de los dolores con el Poeta Epifanio Mejía en sus gozos a la Candelaria.

▪ Primer dolor.

- Paz que brota en el alma de María cuando, en la circuncisión de Cristo preludia sus dolores¹¹⁹.

Epifanio Mejía¹²⁰ canta:

Abre, derramando aromas, Gabriel Arcángel las alas, Y a su saludo contestas, hágase en mi su palabra,

Blanco vaso de perfumes, Urna de Dios solitaria, Ruega al Señor por nosotros, Virgen de la Candelaria.

7 veces Dios te salve María,
Gloria.

▪ Segundo Dolor:

- Paz que la inunda cuando, subiendo la escalinata del templo, escucha la voz recibe la profecía de Simeón¹²¹.

Diste al presentar tu hijo, de Dios en la Santa Casa, un bello par de Palomas y cinco ciclos de plata, Simeón te hizo, entonces, su predicción funeraria. Ruega por todos nosotros, Virgen de la Candelaria.

7 veces Dios te salve María,
Gloria.

¹¹⁹ Primer dolor.

¹²⁰ Novena a la Candelaria, los gozos son de Epifanio Mejía.

¹²¹ Segundo dolor.

▪ Tercer Dolor:

- Paz en la huida a Egipto¹²², para que el caminar hacia el destierro se convierta en voz de esperanza para los que hoy, de tantos modos lo padecen y lo sufren con crueldad.

*Sin techo en que refugiarte, en el portal entre pajas
Diste a luz tu rubio niño quedando pura y sin
mancha,
Sin techo cuando de todos eres casa hospitalaria,
ruega por todos nosotros Virgen de la Candelaria.*

7 veces Dios te salve María,
Gloria.

▪ Cuarto Dolor.

Paz en el encuentro en la calle de la Amargura¹²³, de modo que por los dolores de Cristo se llene de alegría el mundo y se entienda que la vida se hace esperanza para cuantos sufren con El que viene a traer la reconciliación al mundo.

*La Calle de la Amargura Al fin te dio, Virgen Santa,
Negra copa de dolores Llena de esencias amargas
Tú por salvarnos a todos La apuraste voluntaria.
Ruega por todos nosotros, Virgen de la Candelaria.*

7 veces Dios te salve María, Gloria.

¹²² Tercer Dolor.

¹²³ Cuarto dolor

- Quinto Dolor.

Paz en el Calvario¹²⁴, mientras agoniza el Hijo y mientras comienza a reinar el Salvador.

*Cuando en el triste Calvario Viste la cruz levantada
Y en ella vertiendo sangre Al Hijo de tus entrañas
Por sus verdugos al cielo Alzaste humilde plegaria
Ruega por todos nosotros, Virgen de la Candelaria*

7 veces Dios te salve María, Gloria.

- Sexto Dolor.

Paz en el descendimiento¹²⁵, cuando la escena de Belén se transforma en recuerdo y el mismo regazo virginal en el que se recostó el Emanuel se hace trono para el Rey.

*Tú María, Virgen pura, Templo de todas las gracias,
Refugio de pecadores, Tú concebida sin mancha,
De nuestra noche de penas, se la estrella solitaria.
Ruega por todos nosotros, Virgen de la Candelaria*

7 veces Dios te salve María, Gloria.

- Séptimo Dolor.

Paz en el corazón de la Madre que contempla como el Cuerpo de su Hijo Muerto aguarda la nobleza de Nicodemo para que le envuelva en lienzos de misericordia y la generosidad de José de Arimatea que lo reciba en su mausoleo

¹²⁴ Quinto dolor.

¹²⁵ Sexto dolor.

*Creciste como la rosa que nace entre verdes ramas,
Triste y oculta violeta de la judaica montaña
Tú del jardín de los cielos escondida trinitaria
Ruega por todos nosotros, Virgen de la Candelaria.*

7 veces Dios te salve María, Gloria.

A la Reina de los Dolores, nuestra devota alabanza, y a su Hijo,
el Glorioso Maestro de la verdad, de la vida, de la paz, sea la
gloria por toda la eternidad. Amén.



PASCUA GLORIOSA DEL SEÑOR.



Vigilia Pascual.

Aún en medio del silencio, de la soledad dramática de estos días, Hoy es Pascua. Ha resucitado el Señor y esta Vigila es la más grande de las Fiestas.

Gozar.

Hoy estamos aquí, tras gozar del triunfal anuncio de la Victoria de Cristo, luego de encender su luz, de escuchar la larga y maravillosa historia de la Salvación, para confesar que Resurrección es fiesta espléndida de conversión.

Hemos recorrido el camino del Maestro desde su entrada gloriosa a Jerusalén hasta la cita entrañable con los suyos en el Cenáculo, al recibirlo vivo y glorioso y hoy aquí en esta Iglesia que, aunque sola y silenciosa, quiere revestirse de fiesta, queremos proclamar la gloria de la Resurrección.

Los Discípulos del Resucitado no podemos quedarnos simplemente en lo que ya hemos vivido. La Pascua de los Cristianos ha de generar conversión y compromiso, genera actitudes de renovación profunda y de santificación personal y comunitaria, justamente cuando vivimos momentos de dolor, de silencio, de hondas amarguras que solo Jesús consolará.

Tenemos el reto imperante de hacer de nuestra Parroquia (comunidad) una familia que avance en la esperanza y que ilumine a todos con el testimonio de una vida que transforma, que reconoce y derrota el pecado y su poder de muerte.

Celebrar

Hoy es el anuncio de la Victoria de Cristo, promesa de la victoria de los creyentes que tienen que ser en el mundo mensajeros de la justicia.

Hoy somos llamados a ser testigos de la verdad, portadores de un mensaje de fe y de consuelo, constructores de la Paz con la que el Resucitado saluda a su Iglesia, a sus discípulos¹²⁶.

Hemos celebrado con amor y con fe cada paso del Señor, cada momento de este tiempo santísimo en el que, con lecciones insuperables, Cristo ha querido ser nuestro Maestro y nuestro guía.

Triunfar.

Ahora viene, triunfante de la batalla, ha vencido la muerte y su vida es la alegría desbordante del corazón que le saluda alborozado porque ha renacido la esperanza para el mundo y brilla sereno el que es la paz y la esperanza de todos.

Y entonces confesamos con san Paulo VI

Nosotros comprendemos, cuando recordamos que Tú, Señor Jesús, eres el mediador entre Dios y los hombres; no eres diafragma, sino cauce; no eres obstáculo, sino camino; no eres un sabio entre tantos, sino el único Maestro; no eres un profeta cualquiera, sino el intérprete único y necesario del misterio religioso, el solo que une a Dios con el hombre y al hombre con Dios, Nadie puede conocer al Padre, has dicho Tú, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo, que eres Tú, Cristo, Hijo del Dios vivo, quisiera revelarlo (Cf. *Mt* 11, 27; *Jn* 1,18). Tú eres el revelador auténtico, Tú eres el puente entre el reino de la tierra y el reino del cielo: sin Ti, nada podemos hacer (Cf. *Jn* 15,5). Tú eres el revelador auténtico, Tú eres el puente entre el reino de la tierra y el reino del cielo: sin Ti, nada podemos

¹²⁶ Juan 20, 20-22.

hacer (Cf. *Jn* 15,5). Tú eres necesario, Tú eres suficiente para nuestra salvación.¹²⁷

Y al recibirlo triunfante y glorioso, nos comprometemos a aceptarlo, a vivirlo, a adorarlo y a ser sus testigos para que, en su nombre puedan anunciarse la esperanza y la vida y para que, de esta Pascua nazcan *discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida*¹²⁸.

¹²⁷ Siervo de Dios Paulo VI homilía en las ordenaciones en Bogotá 1968.

¹²⁸ Fue el Lema de la V conferencia del Episcopado Latinoamericano. Aparecida, 2007-

DÍA DE PASCUA.

Pascua del Silencio, Pascua de la esperanza. Día para decirle al mundo enfermo y cansado: *Resucitó de veras mi amor y mi esperanza*¹²⁹.

Admirar.

Hoy estamos también nosotros, los discípulos del Salvador, espiritualmente admirados ante el Sepulcro Vacío del Señor, admirados y agradecidos porque la Vida ha resurgido de la muerte y porque ha llegado la hora de celebrar con cánticos de fiesta el triunfo del Maestro, la gloria del Resucitado.

Mas no podemos quedarnos simplemente en lo que ya hemos vivido, pues la Pascua genera conversión y compromiso, genera actitudes de renovación profunda y de santificación personal y comunitaria.

Llamados a predicar la esperanza en medio de este mundo dramático, hoy ha de resonar con verdadero gozo que Jesús es la esperanza del creyente, de todos los que lo buscan, de todos los que aún esperan una voz de consuelo, de fe, de alegría. El Señor viene a darnos ese gozo que nadie nos puede arrebatarnos, el que llenó el corazón de los discípulos de Emaús, el que llena el alma de una Iglesia misionera.

Nos ha llamado el Señor a ser los alegres testigos de su triunfo sobre la muerte y de su victoria sobre el mal, siendo también vencedores de nuestro pasado de culpas con una vida resucitada y llena de gozo, con una vida renovada en la gracia de los Sacramentos, con signos de conversión y de paz.

¹²⁹ Victimae Paschalis.

Hoy es el anuncio de la Victoria de Cristo, promesa de la victoria de los creyentes que tienen que ser en el mundo mensajeros de la justicia y de la verdad, portadores de un mensaje de fe y de consuelo, constructores de la Paz con la que el Resucitado saluda a su Iglesia, a sus discípulos.

Agradecer.

Aquí estamos, pues, dando gracias a Dios por haber celebrado en la fe la Semana Santa de la Esperanza, por haber aceptado el reto de vivir la vida como muerte y resurrección, muerte al pecado, muerte a los odios y violencias, resurrección del amor verdadero, de la caridad que perdona, de la paz que nos lleva a Dios.

Partiremos ahora el Pan de la Vida, y en la mesa fraterna te haremos la misma súplica de los peregrinos de Emaús: *Quédate con nosotros*¹³⁰. Para que la luz de la esperanza selle de nuevo en el corazón del mundo un renovado deseo de ser testigos de la resurrección y de la vida, de ser mensajeros de la verdad, de ser misioneros que salen a anunciar a todos que la muerte fue vencida y que el Señor “*brilla sereno para el linaje humano*”¹³¹ como canta el Pregón Pascual que entonábamos anoche.

Ahora se reemprende el camino de la vida, dando gracias a Dios por los misterios celebrados. Se una a nuestra alabanza la Madre de Dios, la Señora de la Resurrección a la que la Iglesia le canta diciéndole: Alégrate, porque aquel al que llevaste en tus entrañas ha resucitado según su promesa.

Los que hemos sido salvados por el amor del Salvador, victorioso señor de la Historia, no cesaremos de cantar hoy y siempre, resucitó de veras mi amor y mi esperanza, y nos

¹³⁰ Lucas 25. 29

¹³¹ Pregón Pascual.

decidimos a salir a su encuentro con las santas Mujeres, Apóstoles de su Victoria.

Y al recibirlo triunfante y glorioso, nos comprometemos a aceptarlo, a vivirlo, a adorarlo y a ser sus testigos para que, en su nombre puedan anunciarse la esperanza y la vida y para que, de esta Pascua nazcan *discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida*¹³².

Un mensaje de gratitud para los que nos han permitido, en medio del drama que vivimos, celebrar y vivir la Pascua, para los jóvenes, para los niños, para las personas que con su generosidad y trabajo han participado de las actividades de la Pascua. Cuánto nos enseñan y cómo nos piden testimonios de alegría y de fe que motiven sus vidas. De la luz que encendamos en sus corazones depende el futuro de la Iglesia que sigue anunciando el Evangelio y sigue buscando el rostro del Resucitado en la vida de cuantos lo anuncian y cuantos lo esperan con amor.

Ha resucitado nuestra luz y nuestra vida. Jesús glorioso se levanta sobre el dolor de este mundo y nos bendice, porque es Pascua, porque la vida triunfará, porque en medio de la enfermedad y del dolor, Jesús nos ofrece hoy el único consuelo que llena el corazón de esperanza y de confianza.

Madre de la Resurrección: *Alégrate, porque el Hijo que llevaste en tu seno, ha resucitado, según su promesa*¹³³. Amén. Aleluya.

*Pbro. Dr. Diego Alberto Uribe Castrillón.
Pascua 2020.*

¹³² Lema de la V conferencia del Episcopado Latinoamericano. Aparecida, 2007-

¹³³ Liturgia de las Horas , Regina Coeli.